Fotos

SEMANARIO GRAFICO de INFORMACION y REPORTAJES

AÑO IV NÚM. 200

MADRID
28 DE DICIEMBRE DE 1940

LEA USTED:

Desde LA LINEA, mirando a GIBRALTAR
Un reportaje de Julio Martorell sobre la vida actual en el Peñón

LA GUERRA TRISTE
Por Ricardo del Pozo

Una crónica militar de J. Díaz de Villegas

CALLES Y PLAZAS DE MADRID
Por Angeles Villarta

Un interesantísimo reportaje gráfico sobre las
RESERVAS ALEMANAS

La inauguración del gran
Nacimiento
instalado en el Retiro

Una crónica de MODAS por Marichu de la Mora

NAVIDADES DEL SOLDADO ALEMAN

La Nochebuena en
Auxilio Social
Por Ana María de Foronda

El tarjetero de Don Germán
Cuento por Luis de la Barga

Teatros, pantalla, deportes, pasatiempos, etcétera.

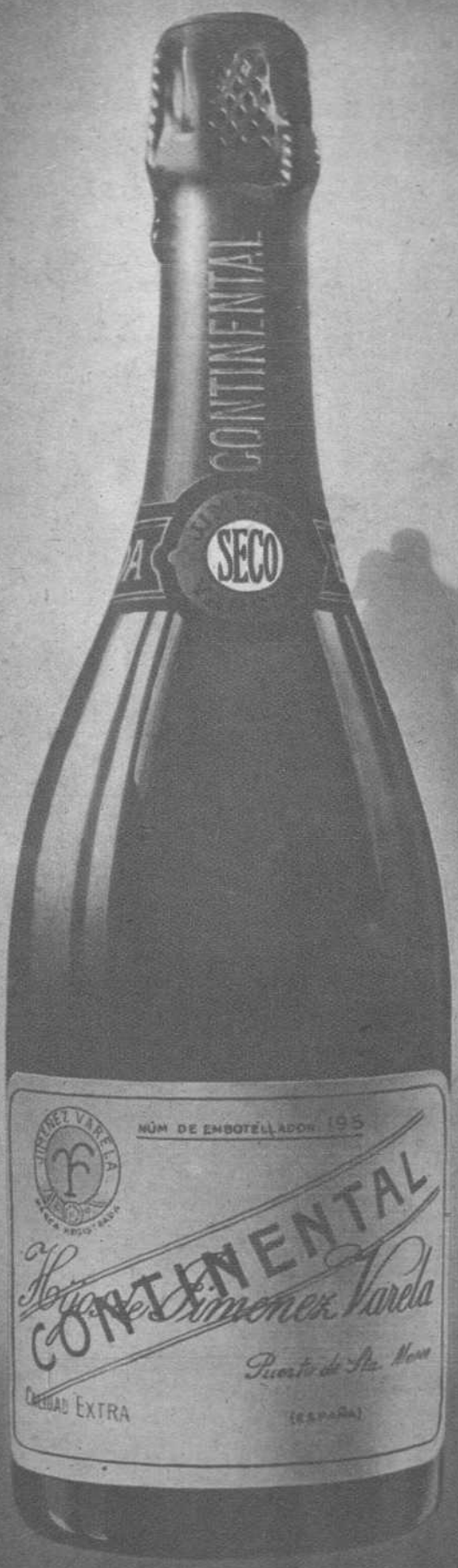
50 cts

NAVIDADES DE AUXILIO SOCIAL

Para conmemorar las Navidades, Auxilio Social ha celebrado diversos actos, entre ellos la inauguración de albergues en la calle de Embajadores, la entrega de numerosos donativos en ropas, víveres y metálico a las familias necesitadas y la construcción de Nacimientos para los niños acogidos a la admirable Institución. He aquí un grupo de niñas ante uno de los «Belenes» de Auxilio Social

(Fot. Montes)

LA MARCA INSUPERABLE



JIMENEZ VARELA

CHAMPÁN

CONTINENTAL

HIJOS DE JIMENEZ VARELA S.L.

Puerto de Sta. Maria.

fotos
AÑO IV NUM. 200
MADRID, 28 DE DICIEMBRE DE 1940
Dirección y Redacción:
Hermosilla, 73
Teléfono 56165

LA GUERRA triste

Escombros, ruinas, hogares deshechos, cuyos moradores vagan ahora por los caminos, rumbo a un destino incierto; pobres gentes que caen heridas en sus casas, sorprendidas por los bombardeos... Ni siquiera los que reposan en las tumbas pueden dormir sin sobresaltos el sueño eterno... He aquí la guerra triste...

(Fots. Orbis)

El día que empezó la guerra actual estaba yo en Santiago de Compostela. Iba a tomar café a una peña extraordinariamente agradable que constituían catedráticos de la Universidad, algún periodista y un armador de Gijón, que llevaba un hijo a examinar. La noticia nos la dió el catedrático de Internacional don Camilo Barcia. Soplando el pitillo, y con la boina montada en la nariz, dijo, sin el menor comentario: «Los alemanes han atravesado la frontera polaca y han bombardeado Varsovia».

Santiago no tiene de ninguna manera aire bélico. Cuando se habla un poco en alto, la palabra bombardeo, pronunciada entre la catedral y la casa del deán, tiene un sonido y un eco inverosímiles. La Rúa Nueva y las calles de Santiago están más acostumbradas a resonar bajo las pisadas de licenciados y clérigos que no bajo el airoso y enérgico paso militar.

En la misma guerra nuestra, en que la ocasión nos llevó hasta la ciudad del Apóstol, aun se hacía más palpable esta paradoja que ocasiona una ciudad con tal aire de serenidad y reposo y que proporciona, sin embargo, tantos y tan magníficos soldados. Pero en la guerra nuestra esta paradoja no era más que aparente. ¿Cómo no había Santiago de luchar por España?

Lo inverosímil era el que a pocos pasos del pórtico de la Gloria, casi cobijados por aquellos divinos apóstoles de piedra, habláramos de la guerra y de Varsovia.

Don Camilo Barcia dijo:

—He escrito un artículo para *El Correo Gallego*, que se titula «La guerra triste».

El armador de Gijón dijo:

—La única que ganará la guerra será Rusia.

«La guerra triste». Era un magnífico título para la crónica internacional de aquel día. Quizá nosotros, que estábamos envueltos y sugestionados por aquellos encajes de piedra de Santiago, éramos los que mejor podíamos comprender la tristeza de la guerra que acababa de empezar. No fuimos, sin embargo, nosotros solos.

Un cronista internacional, a muchos centenares de kilómetros de nosotros, y sin la menor comunicación con nosotros, titulaba también su crónica «La guerra triste».

El armador de Gijón, que anunciaba que la única que ganaría la guerra sería Rusia, no poseía grandes conocimientos políticos ni históricos.

Un famoso personaje decía allá por el año ochenta y tantos: «Ninguna guerra es para Europa más probable que una guerra universal; es decir, una guerra de extensión y violencia insospechadas hasta ahora. De ocho a diez millones de soldados se despedazarán entre sí. Los mismos o mayores destrozos que en la guerra de los treinta años; pero reducidos a tres o cuatro, y extendiendo su estrago a todo el Continente. Hambre, epidemias, general descomposición del Ejército y de la masa del pueblo a causa de la gran necesidad que sufrirán. Irremediable derrumbamiento de nuestro excelente movimiento comercial e industrial, así como de nuestro crédito y, en una palabra, bancarrota general. Desaparición de los antiguos Estados y su tradicional sabiduría política, de tal forma que las coronas rodarán a docenas por el suelo, sin que haya nadie que quiera recogerlas». El presagio es bastante bueno si se exceptúan las cifras. Los hombres que se movilizaron en la pasada guerra para destrozarse los unos a los otros fueron setenta millones; los heridos, treinta millones; los muertos, ocho millones. Parece ser, y Dios sea por ello loado, que los hombres que han de morir a causa de esta guerra serán infinitamente menos que en la pasada; pero en las líneas anteriormente citadas no se habla únicamente de hombres destrozados. Se apuntan otras cosas. Se habla de hambre, nombre con que ya se ha amenazado a Europa, de epidemias, de general descomposición de la masa del pueblo, de derrumbamiento industrial, comercial y del crédito y de que nadie querrá recoger las coronas que rodarán a docenas. Esto sí que puede producirse en mayor grado aun que en la guerra pasada, puesto que estos factores han aumentado de importancia en la guerra actual.

El máximo interés de todos es evitar este desastre. Ha habido una paz honrosa reiteradamente ofrecida por uno de los beligerantes, y que, apreciada por el otro como signo de debilidad, ha sido rechazada. Nosotros no somos parte directamente beligerante; pero vemos claramente el fuego que una guerra larga podría comunicar al Continente. Inglaterra, que no ve su Imperio comprometido, continúa una lucha, que pudo estar ya honrosamente acabada, con el solo objeto de hundir a Alemania. Para esto, poco le importa que Europa arda debido a una larga guerra, cuyas consecuencias nadie puede prever.

RICARDO DEL POZO

●

La guerra adquiere una extensión y violencia insospechadas hasta ahora. Millones de soldados, cantidades fabulosas de toda clase de material bélico... La destrucción y la muerte se extienden como el más terrible azote de todos los tiempos. El mundo arde... La guerra sigue...

Desde LA LINEA

24 horas frente a Peñón

Un ataque nocturno a Gibraltar por la aviación italiana. Los reflectores cruzan sus rayos para descubrir a los aparatos enemigos, y en el centro del Peñón arde el gran incendio provocado por las bombas

El momento en que una bomba cae junto al crucero «Renown», anclado en el puerto de Gibraltar, durante la acción aérea emprendida por los franceses como represalia a la acción inglesa contra Dakar ↓

Una mujer en la ventana

Una mujer se encontraba asomada a una ventana. Una ventana grande, como todas las de las casas pequeñas de La Línea, que no tienen más que una planta porque es un pueblo aun no lo bastante habituado para crecer a lo alto, sino a lo ancho.

Frente a ella estaba el mar, por el que todos los días cruzaban las barcas débiles de Algeciras, sin temor a los vientos fuertes del Estrecho. Pero ahora no se trataba de los hombres que, en pugna siempre con el tiempo, se lanzaban a las luchas inciertas de las aguas intranquilas y pasaban frente a La Línea cantando una copla flamenca, desgarrada y marinera, que el aire llevaba hasta los oídos de la mujer que miraba desde la ventana.

No. No había canciones que esperar porque los pescadores de las pequeñas aventuras habían quedado relegados a segundo término. Unos grandes barcos de color de plomo, por cuyos costados asomaban las bocas negras de los cañones, eran ahora los protagonistas, los máximos personajes tras los cuales desaparecían, ruborosas de su insignificancia, las diminutas barcas endebles de los modestos pescadores.

La mujer miraba y no con alegría. Agarrada a la baranda, continuaba allí, los ojos grandes y tristes perdidos a lo lejos. Sus labios se entreabrieron para cantar con una voz que no era voz, sino suspiro hondo, confidencia a la nada y a todo:

Barquitos de guerra vienen
por los caminos del mar.
Barquitos de guerra salen
del puerto de Gibraltar.

Iba a seguir, pero la copla se le quebró en un sollozo. Porque esos barcos eran lo que ella estaba temiendo: la guerra. La guerra, para una mujer de La Línea, que está acostumbrada a mirar familiarmente a ese dormido tigre de roca, pronto a despertarse, que es el Peñón, no era la lucha entre potencias. La guerra era el entrar y salir de los barcos ingleses en Gibraltar y el no poder ver, oculta por la Escuadra, la barquita del pescador de Algeciras.

Los nuevos modos

A Gibraltar entraban antes los habitantes de La Línea diciendo «buenos días» y salían diciendo «hasta mañana». Era como ir y venir a casa del vecino. Para nuestra mujer de la ventana, Gibraltar había sido,

...virando a GIBRALTAR

...ve. España y nunca acabó de comprender por qué su ... era inglés — inglés de allí — con acento andaluz. ... ahora se daba cuenta de que Gibraltar era y no ... España. La palabra terrible abría su entendimiento: gue... Gibraltar quedaba bajo unas nuevas y severas normas. Ya ...staba decir «buenos días». Era necesario exhibir un car... especial que sólo se otorgaba a los que trabajaban allí. ...eados, obreros, gentes de La Línea que ganan a diario ...n, sirviendo, más o menos rendidamente, al inglés. ... guerra se había declarado y ella no podía ya entrar en Gi... ...ar porque hubiera necesitado una serie de requisitos incom... ...ibles para una mujer que vive en La Línea y está acos... ...rada a entrar y salir sin apenas otro salvoconducto que el ... amplia boca fresca y sus grandes ojos antes sonrientes.

...y ahora

...a conocía bien sus calles sombrías y estrechas y le gusta... ...y venir por la Real haciendo sus pequeñas compras, pre... ...orias del fácil contrabando. Quizá no se explicó nunca la extraña mezcla de europeos, asiáticos y africanos, el «cock-tail» de idiomas que es Gibraltar en tiempo de paz. Tampoco se preocupó mucho de averiguarlo. Le gustaba recorrer esta calle repleta de comercios de todas clases, con sus mercaderes judíos eternamente sucios, los astutos moros de barbas cuidadas o los españoles ridículos que ponían en sus tiendas rótulos como éste:

«Manuel Ximenez. Lodgings and neat Liquors»

Pero esto era antes. Ha llegado la guerra. Los cierres se han echado. Los judíos, que tuvieron la ilusión de hacer aquí un prolongado alto en su continuo éxodo, han tenido que irse, no sin mirar con pena, en una última mirada cargada de avaricia imposible, el futuro deshecho. Los moros han recogido calmosamente — «estaba escrito» — su equipaje voluminoso. Y ciertos españoles, después de liquidar el último artículo, se han llevado la llave de su establecimiento, en espera de que alguien — no importa quién — les permita otra vez meterla en la cerradura.

El comercio ya no existe en el Gibraltar en guerra, como no existen tantas otras cosas...

Y ella no podrá volver a la calle Real, hasta que no haya cesado el estruendo de los cañones, que ahora suenan diariamente.

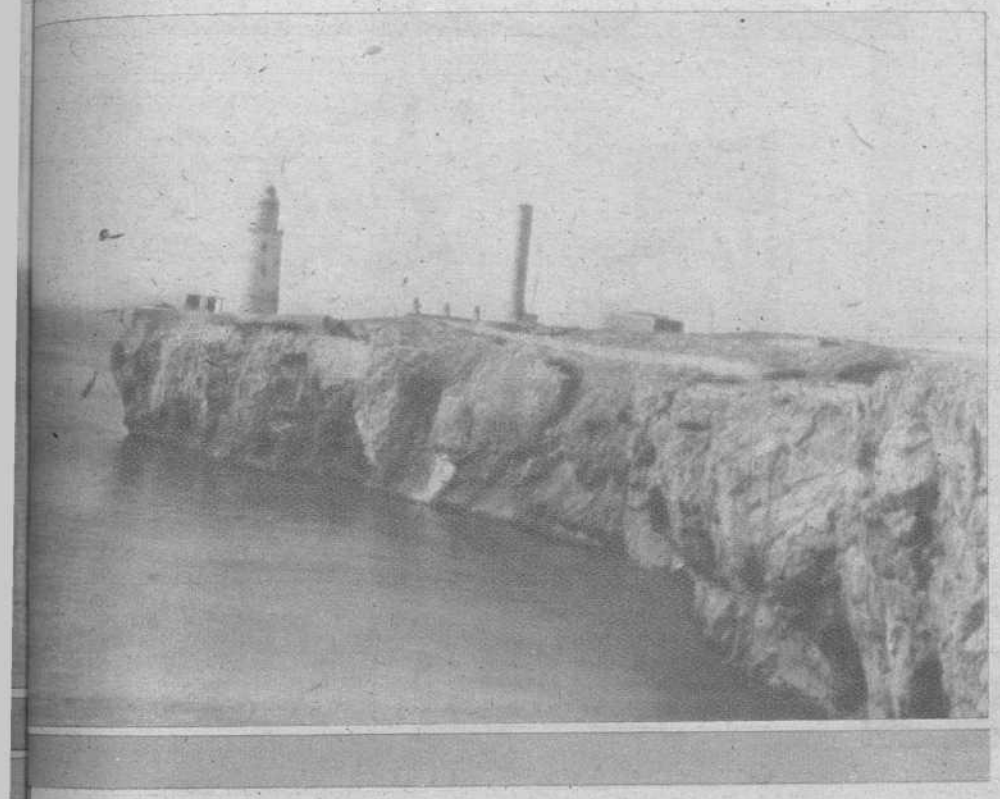
La llave del Estrecho

Pero no quiere decirse, naturalmente, que estos cañones disparen invariablemente contra el enemigo. La guerra, esta es la verdad, apenas se nota en sus manifestaciones combativas. Se trata de salvas de aviso, disparos al aire, timbres de llamada. Sería muy difícil, tal como están ahora planteadas las cosas, que nadie intentara pasar por el Estrecho sin permiso del gobernador de la plaza fuerte, es decir, del general Clive Liddell. He aquí una puerta del Mediterráneo que, circunstancialmente, abre y cierra Inglaterra. ¿Pero Inglaterra tiene, efectivamente, en su poder esta llave? Quisiéramos recordar aquí alguna frase de los tres artículos de Manuel Aznar sobre Gibraltar. Por ejemplo: «Si en otros tiempos dominaba el Estrecho quien dispusiera de la llave de Gibraltar, hoy dominará Gibraltar quien sea dueño del Estrecho».

Cuándo se nota la guerra

En La Línea no se notó la guerra hasta la entrada de Italia en la contienda. Es entonces cuando vienen las alarmas, el gemir prolongado de las sirenas, el disparar inquieto de los antiaéreos, el rasgar la noche con los rayos cruzados de los reflectores... Las bombas caen, como cañamones arrojados a un gigante, sobre la roca del Peñón. Son las ineficaces porque es imposible perforar, a fuerza de proyectiles lanzados desde el aire, una mole de piedra de cuatrocientos metros de altura. Pero otras caen en la parte baja, sobre los aeródromos, sobre los astilleros, sobre las instalaciones y los depósitos, sobre los barcos anclados en la bahía...

A partir de la entrada de Italia en la guerra es cuando se conoce la intranquilidad en Gibraltar. El hipódromo es convertido en campo de aviación. Y la población civil tiene que marcharse voluntaria u obligatoriamente. Las tiendas procuran vender a cualquier precio el último pañuelo. Y coincidiendo con la salida de la gente de paisano, entra, desembarcada de los navíos grises, la gente armada, los soldados de Inglaterra...



En este sitio, denominado «La Faroia», han emplazado los ingleses numerosas baterías antiaéreas (Fots. Garcisánchez)

La expedición que no llegó

Gibraltar queda desierto de sus moradores habituales. Las evacuaciones se suceden una tras otra. En esta huída obligada los fugitivos forzosos intentan sacar algún producto de todo aquello que no se pueden llevar. Y es en esta época cuando un automóvil potente, largo y reluciente, puede adquirirse por tres mil y hasta por dos mil pesetas, mientras los propietarios de los garajes, viendo partir al cliente postrero, ven dibujarse ante el porvenir una interrogación inquietante.

Los evacuados van a puntos distintos, pero principalmente a Madera. Sucesivas expediciones les van poniendo a salvo de los peligros de Gibraltar. Y regularmente se reciben noticias del arribo feliz. Aunque no siempre.

Hubo una de ellas de la que, hace unos meses, se tuvo noticia de partida. Mil y pico de personas pertenecientes la mayor parte a la colonia judía, salieron hacia un destino incierto. ¿Qué ha sido de ellas? Inútilmente se ha estado esperando hasta ahora el aviso de su llegada. El mar, gran arcano de todos los secretos, guarda también seguramente el de la muerte trágica de estas gentes obligadas a abandonar Gibraltar.

Como guarda tal vez también el misterio de la desaparición del jefe de las fuerzas aéreas, de quien no se sabe sino que no hace muchos días partió en un aparato de reconocimiento...

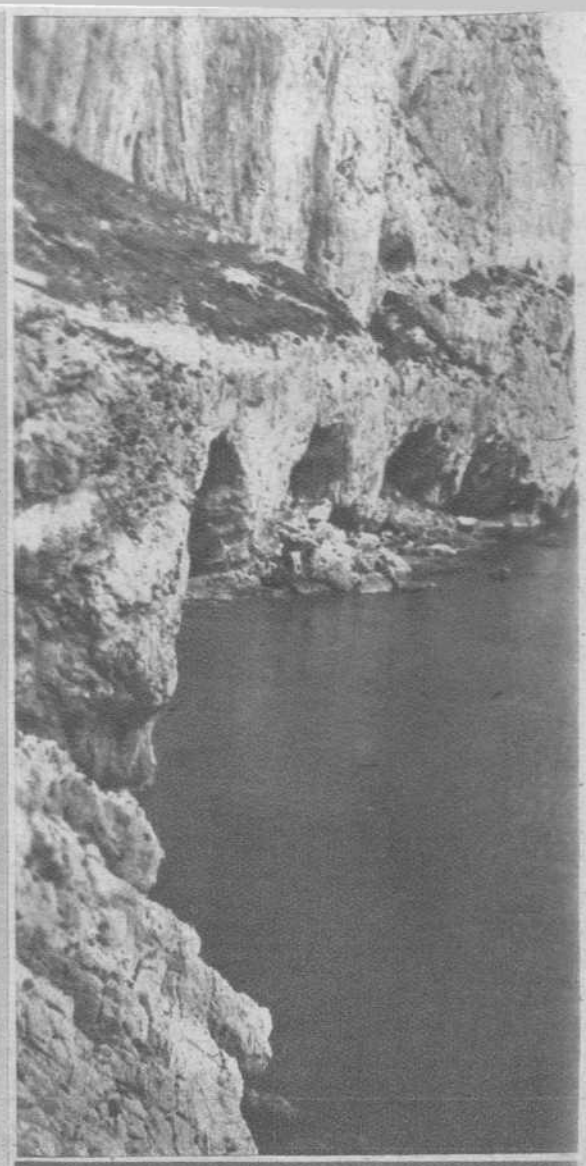
La despensa de Gibraltar

A la hora en que nosotros ...mamos al paso, que nos cuesta trabajo llan... ...ntera, La Línea-Gibraltar, los obreros que trabajan en el Peñón venían con su buen pan debajo del brazo.

Diez o doce mil hombres entran y salen diariamente — provistos de su documento especial — de la ciudad que tienen en su poder los ingleses desde el año 1704.

Los barcos que navegan por aguas del Estrecho son sometidos al control británico.

La Escuadra, en sus frecuentes salidas, puede, por otra parte, abastecerse suficientemente. El problema de atender a la subsistencia de una población de veinte o veinticinco mil almas, hoy casi exclusivamente militar o dedicada a trabajos de guerra, no es muy difícil aquí, al menos por ahora. Se trata de una fuerza muy ingente con un amplio campo marítimo, que tiene su base en un pequeño espacio. Es toda una parte importantísima de la Escuadra inglesa la que está en juego en el Mediterráneo. Y la pequeña despensa que tiene que llenar es la de Gibraltar.



Ocultos en las bocas abiertas en la roca, los cañones acechan el paso de los barcos por aguas del Estrecho

De modo que lo que no es posible en las Islas, puede ser en este pedazo de España sobre el que los ingleses han preparado un amplio canal que puede, si las derivaciones de la guerra lo exigieran así, aislar el Peñón de la península y convertirlo en una isla-fortaleza.

Claro que, de producirse estas circunstancias, el abastecimiento, hoy relativamente fácil, se haría imposible y este canal preparado para una desesperada resistencia podría ser el nudo de la cuerda que apretara el ayuno definitivo.

Tranquilidad en Gibraltar

Desde hace varias semanas, Gibraltar está bastante tranquilo. Y, por tanto, La Línea. La Línea, donde los aviones franceses que fueron a bombardear en represalia a la agresión incalificable de Dakar, dejaron caer, por equivocación, nueve bombas sobre el que se llama campo neutral, junto a la aduana. Las bombas se hundieron en la tierra blanda y no hubo víctimas.

Es el día que La Línea ha conocido más de cerca la emoción y el peligro de la guerra.

Los aviones italianos aparecen ahora muy raramente.

Y ni siquiera «El chivato» se digna dejarse ver. «El chivato» — nombre puesto por las gentes de La Línea y de Algeciras — es un aparato de nacionalidad desconocida, aunque supuesta. Diariamente hacía su pequeña excursión, mientras la defensa antiaérea bordaba a su alrededor los puntos de la muerte. Quizá ha levantado ya los planos fotográficos suficientes o tal vez el Destino le reservó un fin anónimo. El hecho es que la leyenda ha terminado o, por lo menos, sufre una larga interrupción.

En los refugios naturales que existen bajo el Peñón, los habitantes no buscan desde hace semanas la protección contra las bombas. Las perforadoras mecánicas abren en la roca las bocas de nuevos emplazamientos artilleros. Y cuando llega la Escuadra, los marinos invaden los pequeños locales donde toca una orquesta de señoritas y los sitios donde por una libra apenas se puede comprar un poco de optimismo alcohólico mezclado con sifón.

Por eso algunos ingleses prefieren cruzar la Aduana y extenderse por los pueblos cercanos, donde el mismo optimismo se expende a precios módicos y en color de oro, en las estrechas copas de cristal.

Aunque tal vez sean demasiados ingleses de aire inocente los que se ven por estas tierras del Sur...

JULIO MARTORELL

fotos

ACTUALIDAD GRAFICA DE LA SEMANA

EL "GORDO" EN FOTOS

Los obreros de nuestros talleres de encuadernación han sido agraciados con el primer premio del sorteo de Navidad. Un vigésimo sacado por el jefe de dichos talleres — que aparece en la fotografía rodeado de sus compañeros — fué repartido entre los operarios en participaciones de cinco pesetas. He aquí varios de los afortunados comprobando con el vigésimo a la vista la realidad del grato suceso

(Fot. Montes)

La inauguración de los albergues de la calle de Embajadores

El presidente de la Junta Política, señor Serrano Súñer, en la inauguración de los albergues de la calle de Embajadores, donde han sido acomodadas doscientas cincuenta y cinco familias modestas

El ministro de Relaciones Exteriores, señor Serrano Súñer, con la secretaria nacional de Auxilio Social, Carmen de Icaza, salen de visitar uno de los albergues

Entre los ocupantes de los albergues, y con motivo de las fiestas navideñas, Auxilio Social repartió botes de víveres y ropas, y distribuyó cantidades en metálico

Empleados de la barriada de Gracia que han sido favorecidos con participaciones del segundo premio de la Lotería de Navidad

(Fot. Pérez de Rozas)

↑ Varias de las figuras de Belén que el notable escultor Antonio Garrigós expone estos días en los salones de la Asociación de la Prensa

(Fot. Santos Yubero)

← ¡Buena cena! Vean ustedes, en las ramblas de Barcelona, a estas bellas catalanas provistas de las víctimas de la Nochebuena

(Fot. Pérez de Rozas)

La familia tiene ya un hogar modesto, pero suficiente, limpio, higiénico y confortable

(Fots. Montes)

fotos publicará la semana próxima un NUMERO ESPECIAL con portadas en color

52 páginas 1,50 pesetas

Originales de Alfredo Marquerie, Adriano del Valle, J. Díaz de Villegas, Ramón Armada, Nicolás González Ruiz y otros escritores

Reportajes, artículos, informaciones, cuentos, páginas artísticas, entretenimientos, deportes, cines, teatros, modas, etcétera

Ilustraciones de Penagos y Teodoro Delgado

DE LAS BATALLAS A LAS «FORMULAS»

Los objetivos militares y políticos de la GUERRA

Campo de batalla egipcio. He aquí el teatro de la guerra del desierto líbico, mísero y hostil, pero, al fin, propicio escenario de la lucha anglo-italiana. La guerra, singularmente móvil en este teatro, se desplaza entre Sidi Barrani y los confines líbicos, exactamente al revés de lo que ocurriera antes. Sin embargo, la batalla del desierto ha de conocer, sin duda, otras nuevas reacciones

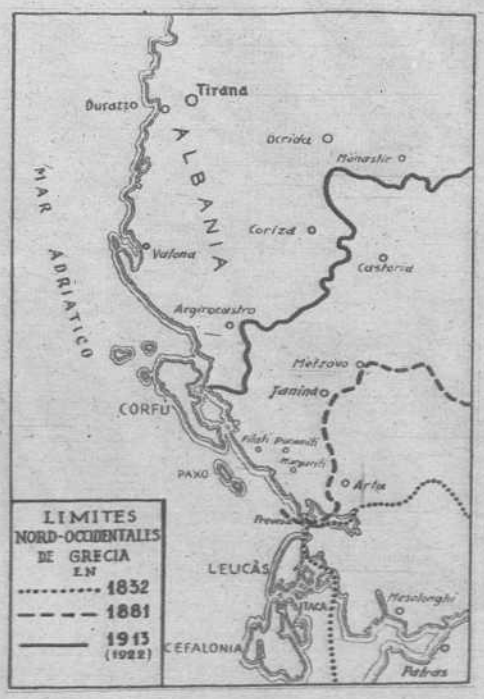
El día 25 de julio de 1938, el comunicado del llamado gobierno rojo de Barcelona fingía un júbilo excesivo porque el Ebro había sido salvado. La batalla que recibió el nombre de este río fué, sin embargo, la más larga de la guerra española de liberación. Duró exactamente 116 días. Su resultado es bien sabido: 20.000 prisioneros rojos; 13.375 muertos abandonados por éstos en la lucha—sobre un total de unas 75.000 bajas—; material enorme quedado en poder del Ejército nacional y 242 aviones rojos abatidos, seguros, y 94 más indicados como probablemente derribados. La batalla del Ebro, el más grande de todos los triunfos tácticos del Ejército nacional, significó a la postre la destrucción total del Ejército rojo de Cataluña. La campaña que condujo seguidamente el Caudillo para liberar esta región, resultó a la postre otra «blitzkrieg», otra guerra relámpago. Esta batalla comenzó exactamente ahora hace dos años. La cita es oportuna. Después, la tarea fué sencilla. El avance sobre Madrid y la liberación casi simultánea y de un golpe de doscientos mil kilómetros cuadrados sometidos a la tiranía roja hasta el último instante.

¡Mal paso, evidentemente, el de los mandos rojos el 25 de julio de 1938! Emprendieron una operación demasiado ambiciosa y sobre todo demasiado atrevida. Pasar un río, lanzarse con él a la espalda y frente a un Ejército aguerrido y bien mandado era intentar una maniobra de éxito más que problemático. Es seguro, sin embargo, que los mandos rojos comprendían todo el riesgo de esta decisión. Y sin embargo, no titubearon. ¿Por qué? Pues porque en aquel instante hacía falta algo que ofrecer al extranjero, muy desconfiado ya de las posibilidades de los rojos. Argumentos abundantes se ofrecieron a la sazón para sentar este juicio. No vale la pena de volver sobre ellos. La propaganda de Barcelona se afanó durante unos días en desorbitar las cosas allá de la frontera. Lo que habría de pasar después no interesaba de momento. La situación era sufientemente angustiosa para preocuparse de otra fecha más lejana que la del propio día.

La batalla del Ebro fué planteada por los rojos como herramienta de la propaganda propia, al margen de toda razón militar, y dirigida no a vencer la resistencia de las tropas de Franco—¡que se sabía bien sólida!—sino para ganar la atención de los simpatizantes que se empezaban ya a sentir defraudados.

La batalla de Oriente

Los ingleses parecen haber culminado sus ofensivas en el momento de escribir estas líneas. En Albania, el empeño griego, apoyado por los aviones británicos, parece lograr pocos resultados positivos. La lucha se hace penosa, lenta y sangrienta. No parece que los helenos pueden desembocar de Argirocastro, cuyas alturas septentrionales se hallan al presente en manos italianas. La batalla balcánica torna a degenerar, por el momento, en una lucha de posiciones en la que no es posible vaticinar resultados transcendentales por ahora. Según los griegos, los italianos iniciaron la ofensiva con siete Divisiones. Al parecer, los helenos del general Papagos tienen ahora ante sí los Cuerpos de Ejército II, IX y XI. Otros contingentes van llegando a los puertos albaneses, lo que explica la decisión de la flota británica que en la noche del 18 del actual se infiltró en el Canal de Otranto para bombardear Valona.



Los límites de Grecia han fluctuado así durante un siglo. De la Bahía de Prevesa pasaron al collado de Metsovo, en el Pindo, y, por último, quedaron más tarde donde actualmente. Los frentes de lucha italo-griegos se desplazan así también, con cierta agilidad. A la ofensiva original fascista, ha sucedido la contraofensiva helena. Y el frente, llevado primeramente al Calamas, ha retrocedido a Argirocastro. El mal tiempo podrá poner freno a nuevas oscilaciones; pero, sin duda, fluctuaciones grandes pueden augurarse sobre el campo de una batalla no más que iniciada

En Albania, el mal tiempo se acentúa. Los griegos han tenido una gran cantidad de bajas por congelación. Los italianos han de sufrir, también, los rigores del clima albanés, encaramados en sus posiciones a dos mil metros sobre el nivel del mar. Las crestas de los montes del sistema dalmata se coronan actualmente de nieve. La guerra debe de languidecer allá ahora seguramente. En definitiva, el mal tiempo perjudica más al atacante.

En Egipto, después de la llegada de las tropas anglo-indo - australo - africano-neozelandesas a la frontera líbica, la ofensiva cesa, contenido y agotado el esfuerzo del general Maitlant Wilson. La marcha ha terminado, al presente, en un duelo en la región de Bardia. Graziani dispone, a partir de aquí, de una red «stradale» que, aunque no muy tupida, ha de facilitar mucho sus movimientos frente a un enemigo que apenas si dispone de otra ruta que la pista litoral.

Los ingleses—habla Churchill—, para montar su ofensiva han tenido que llevar por vía de El Cabo 500 carros de combate y artillería, todo lo cual, añade, era muy necesario en la propia metrópoli. En Londres no se regatean los méritos de la ofensiva británica; pero en los medios oficiales se advierte que el Ejército de Graziani «está lejos de ser vencido» y se piensa, por añadidura, que el mariscal podrá sostenerse largo tiempo incluso con sus propias reservas. Nadie cree ya en acontecimientos sensacionales. Churchill vuelve a decirnos que allá, en el próximo año, Inglaterra se convertirá en una nación bien armada. Pero, ¡atención!, que nadie confíe. Sería un desastre. «El invierno ofrece algunas ventajas para el invasor».

He aquí el balance, de fin de año, de las batallas de Albania y de Egipto.

La batalla del Canal

La batalla del Canal sigue su ritmo. Tampoco el ministro inglés de Producción Aeronáutica tiene confianza. ¡Los alemanes pueden invadir Inglaterra antes de la Primavera! Las comunicaciones marítimas de la Gran Bretaña—es decir, el sistema nervioso del Imperio—sufren crueles embestidas. El teniente de navío alemán Kretschmer ha hundido, con su submarino, 252.000 toneladas de buques ingleses. El del mismo empleo, Schopke, 208.975. Aun hay un tercer oficial submarinista teutón que lleva hundidas también más de 200.000 toneladas. El Gobierno inglés anuncia un promedio de 63.192 toneladas semanales perdidas. Pero obsérvese que esta cifra es el promedio desde que empezó la guerra. En la actualidad, el propio Gobierno de Londres asegura que en una semana — la primera del mes actual — el tonelaje hundido ha sido el siguiente: 86.740 toneladas inglesas, 12.937 de los aliados y 1.513 de los neutrales. Las cifras son suficientemente elocuentes para que sea menester ningún comentario.

La Aviación alemana se ha empleado menos activamente la semana última. Sin abandonar su presa, sin embargo, ha limitado su acción frecuentemente a reconocimientos, en razón, se dice, del mal tiempo. En Inglaterra se ha advertido el hecho. Reuter le comenta y termina concluyendo que esta actitud inquieta. «En Inglaterra — dice la agencia británica — se da por descontado que Hitler no pasará el mal tiempo inactivo». ¿Estamos, en efecto, en vísperas de acontecimientos militares?

La «fórmula» americana

Las ofensivas grecoegipcia, ya lo dijimos, tenían un objetivo visible. Como la de los rojos en el Ebro. La ayuda extranjera. Churchill ha estudiado la maniobra más que sobre la carta de Oriente, sobre el cuadro de las posibilidades de la cooperación económica allá del Océano. Morgenthau ha mostrado en América unas largas relaciones escritas a máquina, nutridamente, que contenían las demandas inglesas. El coronel Donovan ha sido enviado, en avión, a Inglaterra, vía Lisboa. Poco después partía también el almirante Leahy, en el «Tuscaloosa», para llevar un mensaje a Pétain. La señora de Roosevelt ha insinuado a los informadores que sería más fácil que los Estados Unidos hicieran donación de material a Inglaterra, que no préstamos. Y en efecto, después de contarnos *Daily News* que se preparaba un expediente para ayudar a la Gran Bretaña, al margen de la legislación americana, a base de una de estas soluciones mágicas: el «préstamo simple», la «entrega privada» y el «intercambio de créditos», es el propio presidente americano el que califica de trivial la solución de enviar dinero, y parece optar por remitir pedidos a Inglaterra a título de préstamo y con garantía de hipoteca.

He aquí cómo han tenido repercusión en Wáshington los acontecimientos militares del Mediterráneo oriental. La «fórmula» brindada por la Casa Blanca parece haber sido el objetivo buscado y logrado en Albania y Egipto. Menester es reconocerlo así.

Mientras tanto, la Prensa japonesa se muestra amenazadora para los Estados Unidos, al glosar las palabras de Matsouka, a las que nos refiriéramos en nuestra última crónica. Y en Londres nos imaginamos a las gentes recluídas en sus refugios, preguntándose al deshojar la margarita de la incertidumbre, después de oír a Churchill: «¿Vendrán los alemanes o no vendrán?»

JOSE DIAZ DE VILLEGAS

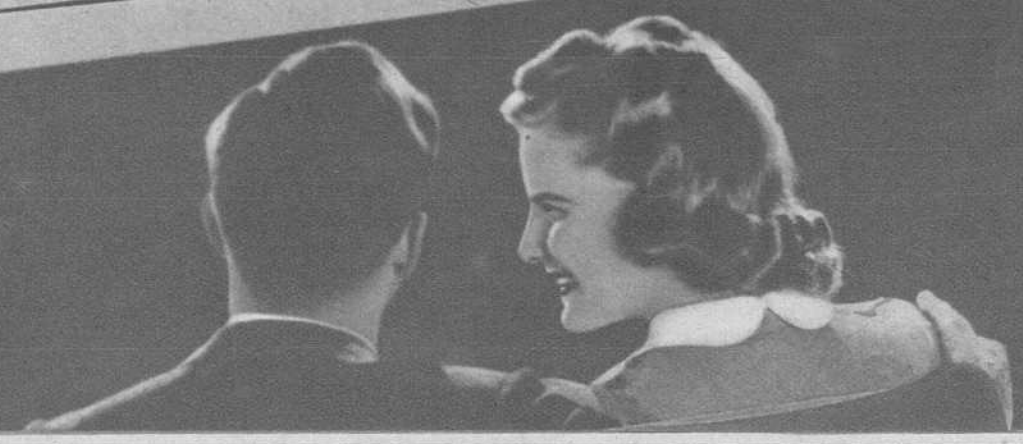
LABIOS ROJOS

de aspecto natural

tres tonos de moda

con LAPIZ PERMANENTE

Barbara Ward



Dice BARBARA WARD, Profesora de belleza, a la mujer española:

"Al presentar mi fórmula rejuvenecedora, que ha sido favorablemente acogida por las damas de otros muchos paises, no os ofrezco unos productos mas entre las infinitas creaciones de belleza.

Mis preparaciones han sido objeto de detenidos estudios científicos cuyos resultados he comprobado, a diario, en mis Institutos de Belleza. Con ellas he combatido las inperfecciones dérmicas de mis clientes y. a fuerza de ensayos y rectificaciones, he logrado los productos que os ofrezco.

Al saludaros, mujeres españolas, quiero ofreceros mi desinteresada ayuda y toda mi experiencia, para el cuidado de vuestro cutis.

En todas las Perfumerías, Droguerías, etc., os podrán facilitar mi folleto; sin embargo, para un consejo especial sobre "vuestro caso" podeis consultarme, personalmente o por escrito, a mi Instituto de Belleza en España: Rosellón, 201, Barcelona. Complacidísima y desinteresadamente, contestaré vuestras preguntas y resolveré vuestras dudas.

A vosotras ofrezco mi experiencia. Aceptadla de mujer a mujer."

Agua de mesa Villa María

5.088 VOLTIOS HORA POR LITRO DE AGUA

DEPURATIVAS, DESINTOXICANTES DEL ORGANISMO Y DISOLVENTES DEL ÁCIDO ÚRICO ESTIMULANTES DE LAS FUNCIONES DIGESTIVAS.
SABOR AGRADABILISIMO

Riñón VEJIGA-INTESTINOS-ESTOMAGO-ARTRITISMO

INFORMES Y FOLLETOS: MUÑOZ FERNANDEZ, VDA. DE OVEJERO S. L.
NAVAMORCUENDE (TOLEDO)

CALLES Y PLAZAS DE MADRID

Mañana de otoño en la Gran Vía sin blandura de hojas en las aceras...

La Gran Vía madrileña es el cauce sangriento de luces que corren a morir en golpes febriles de corazón hipertenso en las mañanas lívidas de otoño sin la melancolía de los bronces funerarios de los árboles ni la blandura de las hojas muertas en las aceras. La Puerta del Sol, antañona y vieja, la caldera donde hierve una humanidad agitada que atropella. La Plaza Mayor, el cuadrilátero preciso, dorado y fino, lleno de evocaciones y de silencios. Niños en juegos de mayores y viejos en juegos que quisieran hacer de niños. Y hacia el cielo, el caracoleo de un jinete tras las banderas del Imperio. Y sol. Mucho sol, que se adormece en los tazones y en los bancos de piedra. O la lluvia que pisa despacito sobre las losas y lleva la batuta del lento paseo bajo las arcadas. Las arcadas estiran el trazo perfecto de la ceja en la atención de la mirada. Calles que suben. Calles que bajan. Y la pendiente agria de los Cuchilleros. Es como una cascada que dividiese dos regímenes de río: la gozosa en saltos y en piruetas entre las piedras nuevas de la montaña y el mantillo oloroso y la sombra apretada de frutos, armoniosa de pájaros montañeses y la otra de la llanura metódica, apacible, casi sin movimiento. De las paredes de la cuesta cuelga la vegetación de un anuncio único: colorido llameante de figuras pasadas de moda, con oros de medallas y rasgos valientes de una caligrafía reciamente española en un trazado de pendolista, con la evocación, gorro verde y gafas acaballadas sobre la nariz fuerte, paciencia y socarronería del escribano del pobre.

El arco de Cuchilleros

Calle del Almendro

Costanilla de San Pedro

Y salvada la pendiente, el caos en vueltas difíciles y recovecos profundos de calles que persisten luego de un corte y de una plaza que no es plaza y una torre y una iglesia: calle de Tintoreros y del Cordón. Calle de Bordadores y Curtidores. Plazas de la Carne y de la Cebada...

Calles y plazas gremiales con orgullo de permanencia. Calles estrechas y quebradas, sobre cuyas paredes montan las llamaradas fuertes de las fraguas y retumba el martillo y hace sombras el fuelle sobre los guijarros mohosos y rechina la rueda y al pasar enciende estrellas la espuela. A las puertas asoman las comadres, y sobre el copo blanco de lino trazan arabescos los dedos. Calles que tienen resonancia de Imperio, y como para que haya resonancia tiene que existir luz y viento, sin ellos enfermaban de poesía—calle del Almendro, Escalerilla de Piedra—y de trabajo y de recuerdos.

Para estas calles ha pasado ya el límite del espacio y del tiempo. En el arcón de sus recuerdos se hermanan los de ayer y los de hace siglos. Tanto vale el duque de Arcos lanzando a la imagen del portal su pañuelo para que no le viese entrar, como Lope caminando en la ronda de su noche para apoyarse en la reja de Elena, la célebre hija de Cristóbal Vélez. Igual surge de una esquina sombría la amplia capa y la espada de Quevedo, que a los pies de un Cristo ensangrentado Escobedo muere, que la silueta de la infanta Isabel paseando su bondad sonriente en «las góndolas del asfalto», vulgarmente llamadas Manuelas.

En la ascensión hacia el sol soñamos con un cielo cada vez más claro, y, sin embargo, nos enseñan los libros de texto que en su misma luz es para nuestros ojos negrura. Acaso la reacción entre la vida moderna coloreada y violenta con esta otra ascética y callada sea demasiado fuerte, acaso también la rapidez en la marcha impida la visión perfecta. Hasta que frente a una fotografía, una pintura surge la largura de una admiración. Pero, ¿es posible? ¿Madrid eso?

¡Claro que Madrid! El Madrid primitivo, al que le debe este otro Madrid de hoy lo que es y lo que representa. Con cruces que lucen en la luna y que se queman en la lluvia y en el viento. Con los balcones y las ventanas misteriosos velados por el encaje retorcido de hierros. Con el farol que se refleja en los discos de luz entre el mar de las tinieblas. Con la prenda blanca plegada sobre la cuerda y tremolando al día. Con la puerta pesada de roble constelada de clavos de estrellas. Con los amplios portales profundos y altos de donde arrancan escaleras de piedra. Con las gárgolas gesticulantes en las esquinas de los aleros. Palacios señoriales que sollozan las hojas de sus jardines muertos en las plazas desiertas. Tapias altas tras las que se adivina el rumor del árbol y de la sandalia y del rezo. Y el misterio inalcanzable del punteo diminuto, allá arriba, de las ventanas de clausura. Callejas estrechas, brujas y verdes, de morería. Y rememoración en las piedras caídas de los judíos. Madrid en una senda que se pierde en las sombras de la historia...

¿Y qué perdemos? Por eso merecen especial atención plazas como ésta. Placas que son una estampa fina y evocadora de ese Madrid que queremos ver y que no acertamos a encontrar. Colocadas en una encrucijada, en un rincón para descubrirnos toda su belleza, esa belleza que sólo unos cuantos enamorados sabían gozarla y vivirla. Existen ya varias de estas cerámicas, jalones primeros de una más vasta empresa. Uno de los últimos trabajos era el que habían de colocar en la casa que fué de Lope de Vega. Trabajo acabado, en él la estampa del Fénix de los Ingenios destaca sobre la evocación de un corral lleno de luz y de colorido en el momento en que representan una de sus comedias.

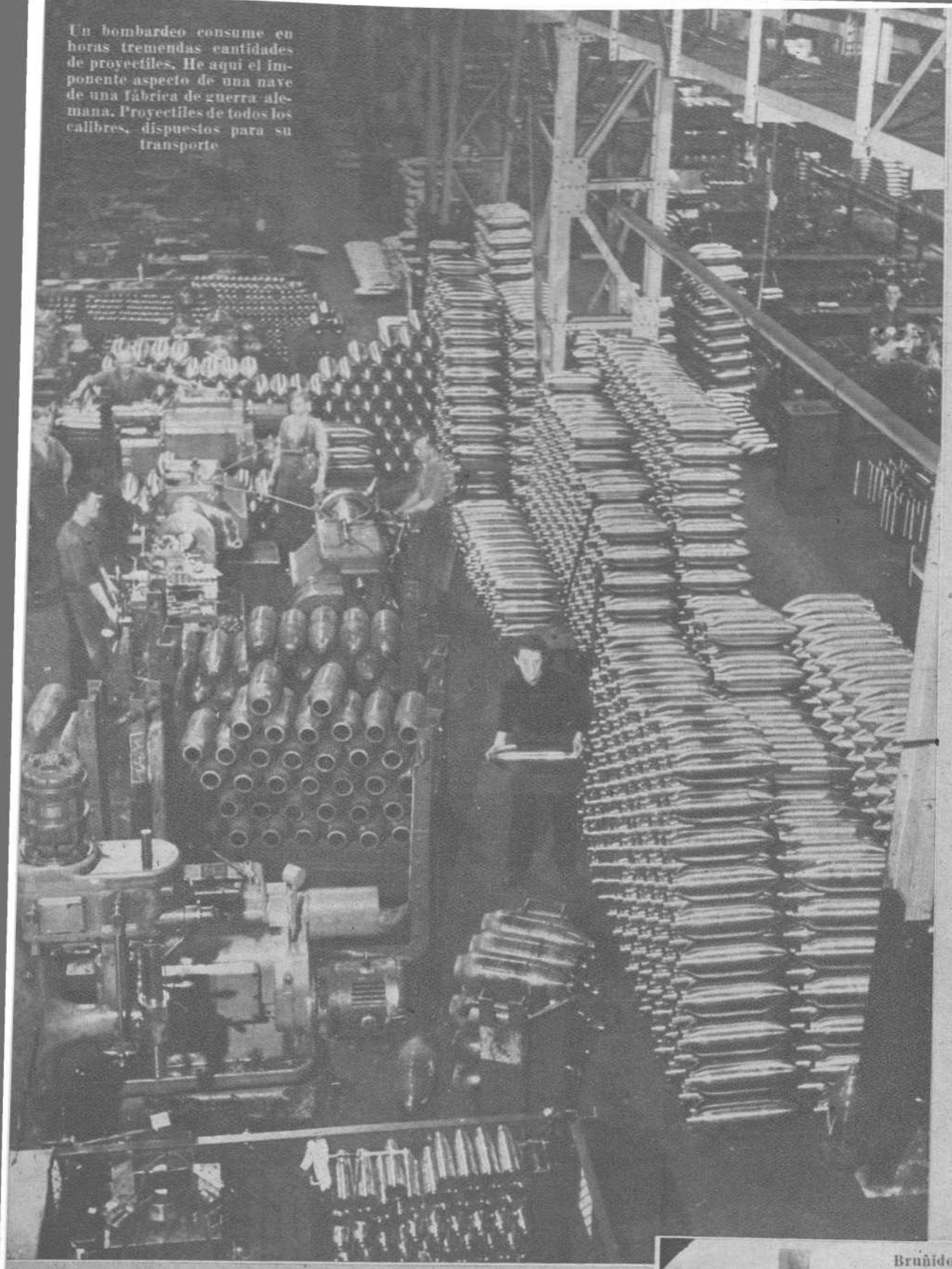
«Pues eres de Madrid, discreción tienes». La apelación a la cordura en la pólvora y en el fuego produjo una saña mayor en los forajidos.

La placa de porcelana cayó hecha trizas. Como la Escuela de Cerámica. Como tantos proyectos y tantas cosas y tantos sueños menos tangibles; pero más hondos que ella.

Tan hondos, que no han podido destruirlos de raíz e insensiblemente y uno a uno van floreciendo. Como florecerán por las calles viejas y antañonas de Madrid los recuerdos. En ellas, a modo de hitos que marquen y señalen el rincón, la plaza o la fuente, la cerámica fina de estas placas distinta de la uniformidad de otras vías.

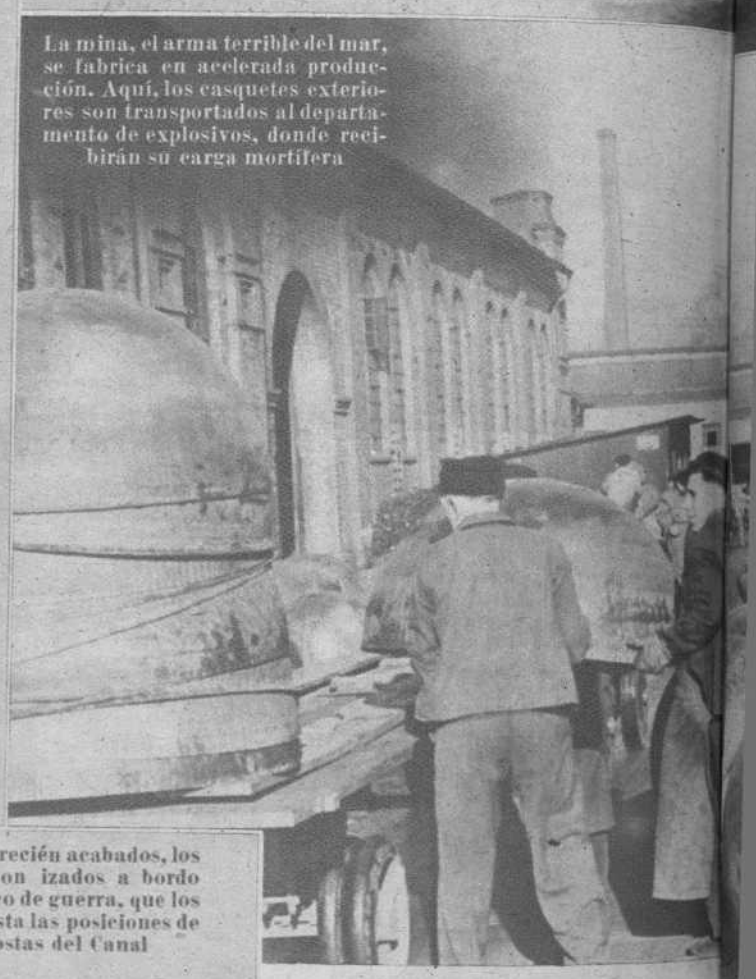
Para la labor están dispuestos los artesanos del fuego.

ANGELES VILLARTA

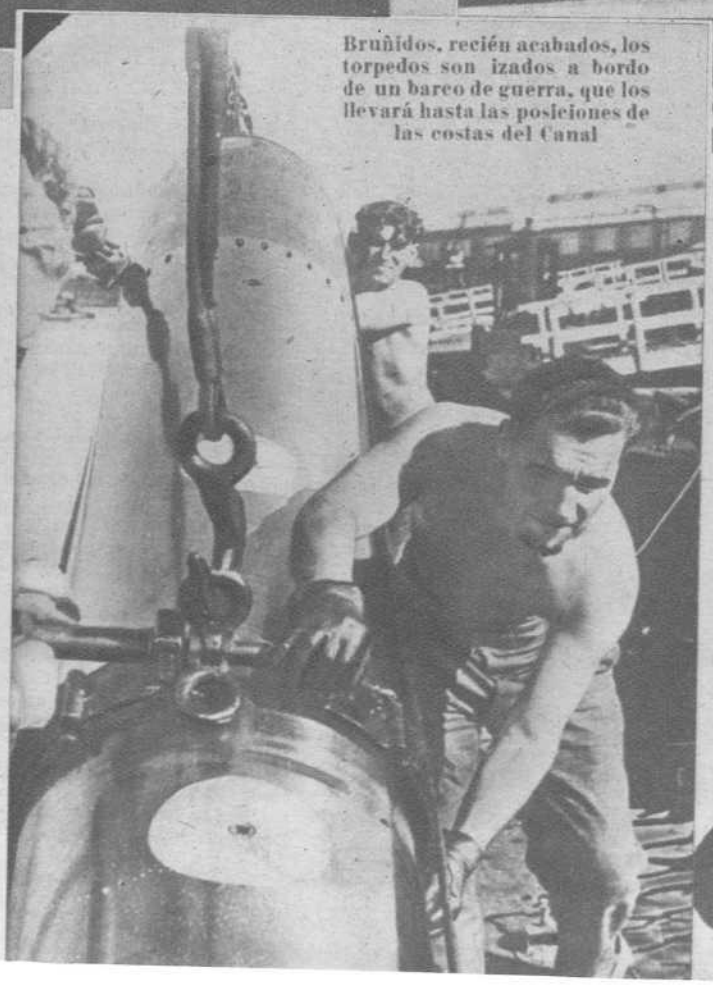


Un bombardeo consume en horas tremendas cantidades de proyectiles. He aquí el imponente aspecto de una nave de una fábrica de guerra alemana. Proyectiles de todos los calibres, dispuestos para su transporte

La mina, el arma terrible del mar, se fabrica en acelerada producción. Aquí, los casquetes exteriores son transportados al departamento de explosivos, donde recibirán su carga mortífera



Bruñidos, recién acabados, los torpedos son izados a bordo de un barco de guerra, que los llevará hasta las posiciones de las costas del Canal



ANTE los obreros de las fábricas de armamentos, el Führer-Canciller de Alemania ha pronunciado un discurso trascendental. Contesta a ese argumento «la guerra se ha alargado», lema de los impacientes, de los impacientes ajenos a la entraña y a la verdad de la guerra. La guerra sigue; nadie prevé su final. Pero Alemania sí tiene en cuenta todos los peligros de una guerra larga. Nada se ha dejado al imprevisto.

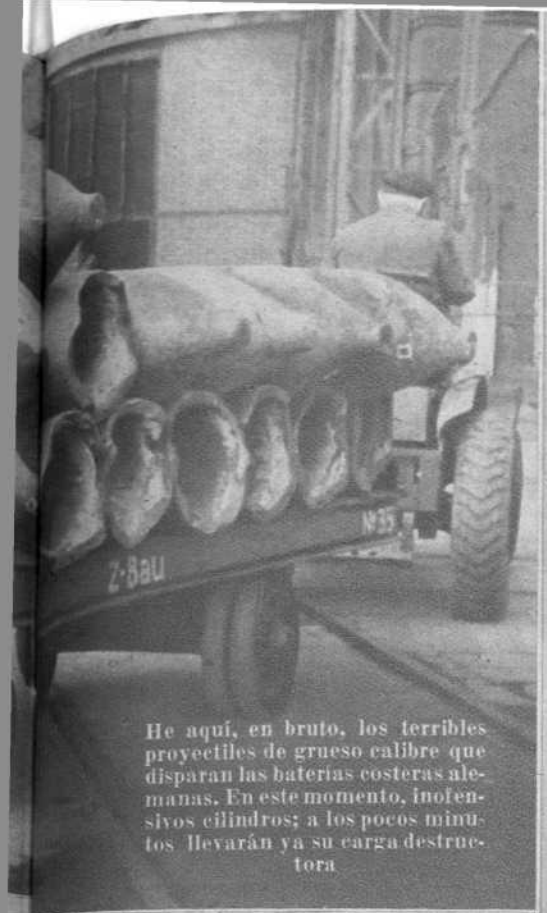
Son, también, palabras del propio Hitler, éstas: «Soy prudente». Esta prudencia rige los destinos del III Reich, y es base sólida de sus triunfos bélicos, de sus realizaciones revolucionarias. Trabajo y prudencia. Arde la guerra y Alemania está atenta a las dos batallas. Si en la dura liza diaria, las armas alemanas se cubren de gloria, detrás del valor, el sacrificio y la pericia de los combatientes, está esa otra gran batalla de la producción de guerra. El trabajo es el capital de Alemania; el trabajo es la base de su economía revolucionaria. El capital sirve a la Economía, y la Economía al pueblo.

Las reservas de guerra alemana son tales que, con tranquilo y honesto orgullo, el Führer ha podido decir: «Cuando termine el conflicto, Alemania ni siquiera habrá gastado la producción de un mes». No cede un minuto el esfuerzo de las grandes instalaciones de material de guerra, de las potentes factorías. Se acumula en reserva el precioso material, de cuya economía depende siempre el resultado de las guerras.

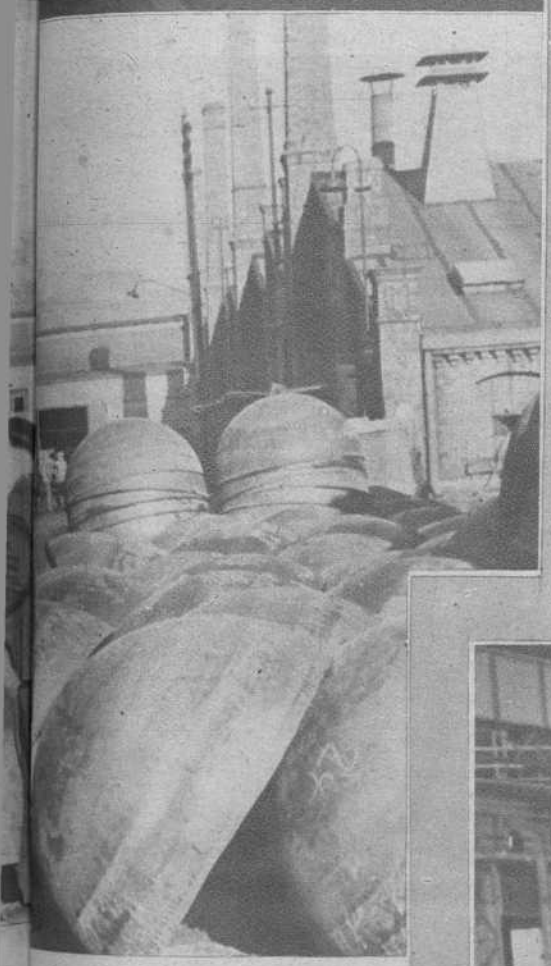
Las fábricas y talleres de Alemania, puestos al servicio de la guerra, trabajan hoy al más acelerado de los ritmos. Una organización perfecta, estudiada desde hace tiempo hasta en sus más pequeños detalles, permite una capacidad de producción que supera a los cálculos más optimistas. Es así cómo el Reich ha podido acumular las enormes reservas bélicas de toda clase de material, gracias a las cuales puede enfrentarse serena y arrogantemente ante el porvenir.

FOTOS ofrece en este reportaje gráfico un cuadro vivo y completo de lo que es el trabajo de material de guerra en Alemania. Hermosa sinfonía de fuerza y disciplina.

Toda
ALEM
un arsenal
Cuando termine
- ha dicho HITLER
ni siquiera habrá
producción de



He aquí, en bruto, los terribles proyectiles de grueso calibre que disparan las baterías costeras alemanas. En este momento, inofensivos cilindros; a los pocos minutos llevarán ya su carga destructora



Aviones de todas clases—c za, bombardeo, intercepció observación—son fabricad en serie, aumentando cada d la potencia del Arma del Ai alemana

Las reservas alemanas de tanques se cuentan por decenas de miles. Acaso mañana, estas reservas entren en acción. Mientras otras naciones teorizaban y soñaban sobre la guerra moderna, Alemania construía en serie los arietes de sus famosísimas unidades blindadas

ANIA

de guerra

el conflicto
Alemania
gastado la
un mes.

La alegre Navidad del SOLDADO ALEMAN

Risas y canciones. Optimismo y música de acordeón. Mientras esperan la feliz llegada del generoso Papá Noel, este grupo de aviadores hermanos, sobre los que hoy, por excepción, no impera el exacto régimen de disciplina, disfrutan del permiso especial que les ha concedido el jefe con motivo de la Navidad. Y la pequeña habitación donde a diario se reúnen, después de los vuelos sobre Inglaterra, se convierte en lugar de recreo e ingenua diversión

Firmes y rígidos, aunque sin poder dominar la risa que les producen las palabras de Papá Noel, los héroes del espacio escuchan el magnífico discurso humorístico con que su disfrazado compañero les «amenaza» en estos momentos, sin que el evidente regocijo que ocasionan sus frases basten para interrumpir la inspirada oración →

Vean ustedes al viejo Papá Noel, con sus clásicas y largas barbas, bajo las cuales no es difícil adivinar el rostro joven de uno de los aviadores. Del gran saco van saliendo los abundantes regalos, los paquetes de cigarrillos, las cajas que traen un recuerdo de la novia y de los familiares... En tanto, Papá Noel cuenta fantásticas y divertidas historias que el grupo de soldados del aire escucha con una cómica seriedad ←

El jefe de la escuadrilla es, naturalmente, quien recibe el primer regalo, que Papá Noel le alarga con una mano, mientras con la otra esgrime unos zorros con los que atajará cualquier intento de falta de respeto. El jefe, serio y conmovido, adopta una actitud muy adecuada en el instante de serle ofrecido el presente. Y un alférez apunta cuidadosamente en el libro de notas los deseos de los soldados, que serán examinados detenidamente y resueltos con justicia

(Información gráfica de Orbis)

El reparto de regalos ha terminado. Papá Noel debería marcharse para cumplir otros compromisos; pero se encuentra en tan grata compañía que se resiste a abandonarla. Y en torno a la mesa se agrupan todos para oír las nuevas historias. La ponchera tiene menos líquido cada vez y, entre un pastel y una copa de vino, la jornada transcurre felizmente. Fuera, los motores, dormidos, esperan la aurora, que traerá ya un día como todos los días de la guerra...

Por una vez, Papá Noel ha perdido su tradicional serenidad, y contagiado por el entusiasmo sonoro de los muchachos, pasa a ser uno de los principales elementos del orfeón improvisado, en el que las voces pierden en calidad y matices lo que ganan en ensordecedora potencia. No hay cuidado, sin embargo, de que nadie proteste, porque, a la misma hora, idéntica escena se repite en todas las habitaciones

LA NOCHEBUENA EN *Auxilio Social*

DÓNDE está la madre de Pilu?

¿Dónde, esa madre infeliz que un día, desesperada y enloquecida, puso a su hijita en medio de la calle, con un letrero en el pecho que decía: «No tengo padre y mi madre está muy enferma, aquél que me recoja...»?

¿En qué rincón de Madrid o de España está esa triste madre?

Si me lee, si alguien hace que sus ojos recorran estas líneas, se enterará por ellas de que su Margarita es feliz, que está querida y mimada por todas las madrecitas de Auxilio Social, y más que por ninguna por la directora de su Hogar, esa gran María que desborda su corazón enorme por la sonrisa buena de su boca y la dulzura bella de sus ojos.

Yo vi a Pilu, como la llaman en el Hogar, como vi a las otras niñas, ciento veinte, ¿verdad?, en Nochebuena.

Villancicos, panderetas, castañuelas, danzas y cantos, y turrones y mazapán. Una alegría verdad, no de pose para el fotógrafo. Una alegría de niñas bien comidas y atendidas, en un Hogar que es un palacio, con guardadoras selectas, y con trato de educandas de pensionado de lujo.

Nos rodean haciéndonos mil preguntas, y una morenilla salada insiste por saber si saldrá en «primer plano».

Juegan y cantan, dichosas, rientes, niñas al fin, por obra y gracia de Auxilio Social, que pasó por sus mentes la esponja blanda del cariño y el bienestar que borra todos los malos recuerdos.

Y de prisa, porque la noche es corta y hemos de ver otros Hogares, vamos al de Clasificación, donde una cincuentena de niños, ¡qué pequeñines la mayoría!, están aun con el tinte gris de la calle en los ojos.

Pepa. Se llama Pepa y tiene tres años. Nos lo dice ella, que esconde su puñito manchado de tierra para que no sepamos que estuvo jugando en el jardín.

—¡No tiene tres años, que tiene cuatro! — protesta una mayorcita.

—¡Tiene tres, que la traje yo! — la gracia desgarrada del pillete aun en la boca de este otro.

—¿La trajiste tú? ¿De dónde?

—De Vallecas. Su madre está mala y me pidió que la trajera yo.

—¿Y estás contento aquí?

—¡Ya lo creo, señorita! Comemos, jugamos...

¡Oh, gran satisfacción de la infancia! Cúmulo y fin de todos sus deseos: comer, jugar...

Lo demás, ya vendrá con los años, con los estudios... Pero, ahora...

Lo mismo que en el Hogar de María de Molina, en éste de Clasificación también tienen su Nacimiento. Y los pequeños que aun no han aprendido ni cantos ni danzas — son los recogidos en sólo cuarenta y ocho horas — miran el Portal, y se asombran.

¡Y yo pienso, y los imagino dentro de un año, tan distintos, Señor!

A Ciudad Lineal. A ver dos magníficos Hogares. Vamos al «Batalla de Brunete».

¿Qué espíritu es el de las mujeres de la Falange, que les presta una tan gran fortaleza, y esa sonrisa perenne y alegre en sus labios jóvenes?

Es el espíritu de sacrificio, indudablemente. Luchar con ciento diecinueve chiquillos, de los siete a los catorce años, es algo serio. Luchar y hacerse querer a un tiempo, es más serio y más difícil todavía.

El Nacimiento de estos niños está hecho por ellos. Dibujadas y recortadas por sus manecitas las figuras y las casitas. Y lo miran con orgullo, y nos miran. No les escasean nuestros elogios. Se agrupan para cantarnos unos villancicos, y van a la mesa, pues esta noche cenan con su directora, y esto les presta el encanto de la novedad.

Aquí me encuentro con un lindo jefe de Falange, según él me dice, que a más de ser gracioso y rubio, tiene mucho carácter. Once o doce años representa el chiquillo.

—¿Cómo logras que te obedezcan tus compañeros? — le pregunto.

—Porque soy jefe de Falange. (¡Qué orgullo en su acento!)

—¿Y por eso sólo no tienes que castigarle a veces?

Duda, se sonríe, y al fin:

—Sí, cuando no me obedecen les castigo, ¿sabe?; pero zumbarles, casi nunca tengo que zumbarles...

El Hogar «Alto de los Leones», cerca del anterior, donde se alojan ciento ochenta criaturas.

Cuando llegamos nos reciben sus cantos. La madrecita de este Hogar se esfuerza en hacernos creer que sus niños la respetan mucho. Pero no la creemos. Le dan tantos tirones de la falda y la besan demasiado para que sea verdad su decantada severidad.

—¡Es que son tan mimosos! — nos dice como explicación.

Y traviesos. Se emprende una verdadera lucha ante el pedido del fotógrafo de que se estén quietos. ¿Quietos ellos? ¡Jamás! Si son pequeños, si están gozosos, si todo para ellos es novedad, júbilo, alborozo, ¿qué se les puede pedir?

Postres de mazapán y de turrones, montañas de frutas y pasteles, zambombas y pitos, y cascadas de risas...

El dolor, y la angustia, y el hambre que los rojos imprimieron en sus almas y en sus cuerpos, ¿dónde están ya para estos niños...?

ANA-MARIA DE FORONDA

LA INAUGURACION DEL NACIMIENTO DEL RETIRO

El feliz acontecimiento de estos días es el gran Nacimiento instalado en el Retiro por iniciativa de la Delegación de Prensa y Propaganda del Partido, inaugurado solemnemente el martes último, con asistencia del presidente de la Junta Política y ministro de Relaciones Exteriores, señor Serrano Súñer, y altas jerarquías y autoridades. Precedió a la apertura una vistosa cabalgata, con bandas de trompetas y tambores, del Frente de Juventudes, a las que seguían soldados romanos, cuadrigas, ángeles portadores de la simbólica inscripción de la buena nueva de la aparición en la tierra del Hijo de Dios, y, al final de la espectacular comitiva, más de sesenta muchachas ataviadas de pastoras, que una vez llegadas a la entrada del Belén cantaron villancicos y bailaron al son de castañuelas y panderetas, entre la admiración y el entusiasmo del público. El gran desfile, que recorrió la calle de Alcalá hasta la puerta del Paseo de Coches del Retiro, fué como un anticipo del incomparable Belén, al que mañana y tarde van en romería todos los madrileños. He aquí diversos aspectos del Nacimiento que la Falange ofrece este año a los niños de la capital de España.

(Fots. Montes)

PUBLICITAS

Momento feliz!

LOS MAS IMPACIENTES
PIDEN A GRITOS
SU RACION DE

FOSFATINA AMBRI

Garantía de salud

FABRICA DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS **"AMBRI"** • APARTADO 58 • LEON

Mañana, domingo

SI VA USTED AL FUTBOL...

No me diga usted nada. Ya sé lo que me va a preguntar.

—¡Eche usted el freno y déjeme hablar!

—¿Para qué? Ya me he encontrado a cuatro y los cuatro me han hecho la misma pregunta.

—¿Entonces...¿

—Sí, hombre. Que en Las Corts el Barcelona ganará al Zaragoza...

—No era eso.

—¡Ah, sí! Lo que usted iba a preguntarme sería seguramente si el partido de San Mamés entre el Athlétic de Bilbao y el Hércules iba a ser interesante.

—Que no, hombre, que no.

—Sí, señor. En Bilbao, el Athletic debe vencer al Hércules por un buen tanteo.

—¿Pero me deja usted hablar?

—¿Que si en Balaidos el Celta podrá derrotar al Oviedo? Eso espero. Allí deben sacarse la espina los gallegos frente a los asturianos. Y ganar.

—¡Que no, hombre, que no! Yo le iba a decir a usted...

—Esto mismo que yo le digo. Que en La Condomina habrá un reñido encuentro entre el Murcia y el Español, una lucha competida donde el equipo local tendrá un serio adversario en las huestes de Caicedo, que, si aprietan y no se asustan del terreno enemigo, podrían salir airosos de la pelea.

Alonso, el delantero centro del Madrid, que tiene a su cargo conducir la línea blanca en el transcendental partido de mañana en Chamartín

—¡No se empeñe usted! No era eso. Mi pregunta...

—Su pregunta será para averiguar si en Mestalla el Sevilla podrá batir al Valencia, ¿verdad? No señor, no. Yo espero que los hombres de Juan Ramón ganen a los de Campanal. No por mucho tanteo, pero sí el suficiente para llevarse los dos puntos.

—¿Pero me deja usted hablar? Va usted a noventa por hora y no hay quien le siga a ese paso. Desde que le vi no quería saber más que su opinión sobre el Madrid-Arhletic-Aviación de mañana.

—¿Pero juegan mañana frente a frente los «eternos rivales» madrileños?

—¿Y ahora se desayuna usted?

—Con malta y tres galletas.

—Pues sí, señor. Mañana, en Chamartín, tenemos «corrida extraordinaria y fuera de abono». Nada menos que estos dos señores equipos para dirimir la cabeza de la clasificación.

—¡Pues en menudo aprieto me pone usted! ¿Y quiere que yo le diga...?

—Eso mismo precisamente. Quien será el vencedor.

—¡Ay, amigo! Eche usted una moneda al aire, pida cara o cruz y si acierta, «para usted la perra gorda».

—Eso es dar una «espantá», y salirse por «peteneras».

—Todo el símil taurino que usted quiera y todo el «cante jondo» que a usted le plazca, pero eso es para mí el partido de mañana en Chamartín. Un cara y cruz, que igual puede ganar uno que otro.

—Pero alguno ganará.

—O ninguno de los dos. Que en este caso saldrían beneficiados los rojiblancos.

—De modo que usted cree.

—Sencilla y sinceramente. Existe una igualdad de juego y una nivelación evidente de fuerzas. Poco ha de influir el terreno de Maudes; tampoco tendrá importancia los «alalás» animosos de los partidarios, también por igual en este encuentro. De modo que la lógica sería el empate.

—Pero como ya me ha dicho usted muchas veces que en el fútbol no hay lógica.

—Le repito que eche la moneda al aire. ¡Pida usted! Cara, el Madrid; cruz el Athletic-Aviación... ¿Qué ha salido?

—¡Cruz!

—Pues deduzca usted. Y no me venga con más impertinencias.

HEFECE

PRIMERA DIVISIÓN
CLASIFICACIÓN GENERAL

	J.	G.	E.	P.	F.	C.	P.
Athletic-Aviación	13	7	4	2	42	25	18
Madrid	13	8	1	4	36	18	17
Sevilla	13	7	2	4	50	26	16
Athletic de Bilbao	13	6	4	3	25	16	16
Español	13	7	2	4	33	30	16
Barcelona	13	6	1	6	30	33	13
Valencia	13	5	2	6	29	41	12
Oviedo	13	5	1	7	24	39	11
Hércules	13	4	2	7	21	34	10
Celta	13	4	1	8	32	30	9
Zaragoza	13	3	3	7	18	27	9
Murcia	13	3	3	7	15	34	9

Y el domingo, día 5 de enero: Sevilla-Celta, en Nervión; Oviedo-Murcia, en Buenavista; Español-Madrid, en Sarriá; Athletic-Aviación-Athletic de Bilbao, en Vallecas; Hércules-Barcelona, en Bardín, y Zaragoza-Valencia, en Torrero.

SI VA USTED AL TEATRO...

Una escena de «Belén», estrenada con lisonjero éxito por la Compañía del Teatro Nacional

Conchita Piquer y varias figuras de su Compañía de arte folklórico

La Compañía del Teatro Nacional ha hecho un paréntesis en el éxito de *Llegada de noche* para presentar en estos días el *Belén* del Padre Xenaro Javier Vallejos. Obra ingenua y de una suave emoción religiosa, las seis estampas de que se compone demuestran la galanura de estilo del autor, que unas veces en verso y otras en prosa llega al corazón del espectador, infantil o adulto. Difícil la incorporación de las figuras, los disciplinados actores del María Guerrero supieron salir triunfantes del empeño. Blanca de Silos nos presentó una Virgen María llena de suavidad y dulzura, y la señora Bremón acertó con el tono exacto que requería su papel, lo mismo que los señores Seoane, Calzada, Albert, De Juan y Arnedillo. Una mención especial para el decorado, el vestuario y la luz, todo ello magníficamente servido.

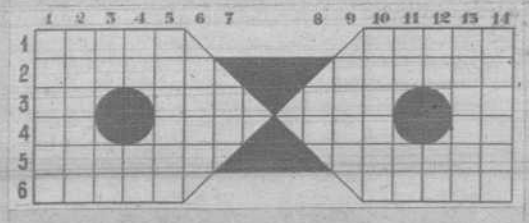
El estreno de *Garcilaso de la Vega* en el Español ofrecía el aliciente de la interpretación del protagonista, a cargo de Manuel de Góngora. Un poeta a través de otro poeta, y servidos ambos por la limpia pluma de Mariano Tomás. La labor de Góngora fué, sin duda, superior a la que nos hubieran podido ofrecer los actores profesionales. Justo en el tono declamatorio, elegante y mesurado en el ademán, Góngora nos dió una interpretación acertadísima de Garcilaso. La obra de Mariano Tomás, ya conocida en la zona nacional durante la guerra, reune altos valores teatrales y poéticos y una noble intención de mejoramiento del teatro en verso, del que tan poco frecuentes son las muestras que nos ofrecen los autores de hoy. Marga Esteban, Amparo Reyes y San Emeterio merecen ser destacados entre los intérpretes.

Bobby Deglané, el popular animador, nos ha presentado en el escenario del Alcalá su Compañía infantil en una obra escrita por Manuel Talavera—nombre bajo el que se oculta modestamente uno de los mejores periodistas de la hora actual—y musicada por el maestro Villacañas. *Y mañana, Navidad* es el título de esta simpática obra a modo de revista, llena de gracia y encanto, que cumple maravillosamente su propósito de divertir a los chicos y también a los grandes. Frases felices, situaciones graciosísimas, diálogo siempre ingenioso, versos, canciones, bailes, de todo hay en esta obra de Manuel Talavera, acogida la tarde de su estreno por parte de los «peques» con un éxito clamoroso, al que contribuyeron eficazmente los miembros de la Pandilla Infantil que capitanea Bobby Deglané. Apuntenos los nombres de Mari Rosa López Franco, Paquito *el Botones*, el gran Quiqui, Vicentita Huidobro, Julita Rodríguez, Amparito Espinar, Josefina Canales, Palomita, Pepito Marco, Marinita, etc.

Oraa, Góngora y la señorita Aracell en «Garcilaso de la Vega», de Mariano Tomás (Caricaturas de Usa)

Conchita Piquer, infatigable y enamorada de su arte, continúa cosechando los mejores aplausos con su espectáculo de arte andaluz. Difícil conjuntar un elenco de modo tan perfecto como lo ha conseguido Conchita, su espectáculo es uno de los más interesantes en esta hora. Ese decir inimitable de la Piquer en las canciones ha llegado a su punto culminante, y cada uno de sus breves números es un completo cuadro de arte, del que no desmerece, ni mucho menos, ninguno de los colaboradores de Conchita: Mary Paz, Muguet-Albaicín, D'Anselmi y los «tocaores», «bailaores» y «cantaores» que llevan a la escena un sello único e inconfundible.

CRUCIGRAMA, por FLA



HORIZONTALES. — 1. Amenaza. Alisar — 2. Rallo de la regadera. Máscara. — 3. Marchar. Dios. Presente o regalo. Al revés, letra. — 4. Al revés, preposición. Calle, camino. Atrévase. Negación. — 5. Conocimiento especulativo. En la cabeza (plural). — 6. Musa del Himeneo. Decadencia.

VERTICALES. — 1. Antigua máquina de guerra. — 2. Asir con los dientes. — 3. Carta. Diptongo. — 4. Letra. Consonantes. — 5. Adorno. — 6. Pone de acuerdo. — 7. Vocal repetida. — 8. Nota. — 9. Lugar cercado para lidiar toros. — 10. Almacén donde se guardan lanas. — 11. Marchar. Al revés, letra. — 12. Pronombre. Onomatopeya de la risa. — 13. Famosa ciudad helénica. — 14. Zorro.

Solución al número anterior:

HORIZONTALES. — 1. Calza. Rudas. — 2. Albar. Oveja. — 3. Bc. Ic. Sa. En. — 4. Ameno. Atlas. — 5. Laxos. Retro.

VERTICALES. — 1. Cabal. — 2. Alema. — 3. L. B. Ex. — 4. Zaino. — 5. Arcos. — 6. Rosar. — 7. Uvate. — 8. De. LT. — 9. Ajear. — 10. Sanso.

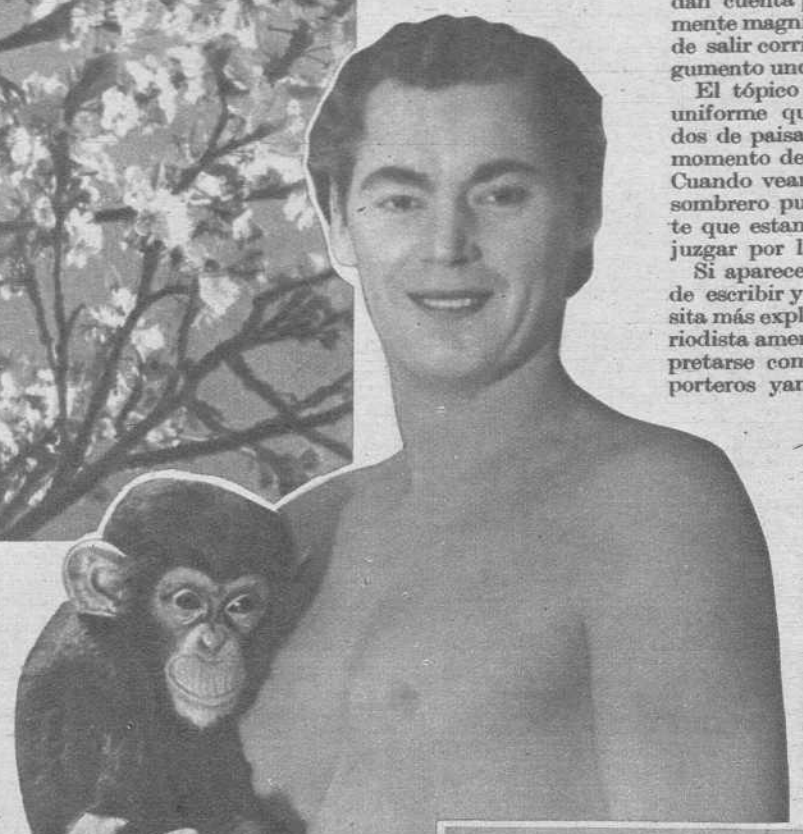
UN PESCADOR DE POCA PACIENCIA

Historieta cómica de PRIETO

PANTALLA

Tópicos del CINE

Almendros en flor. Ya está aquí, pues, la llegada de la Primavera, que, aunque puede representarse de infinitas formas, en la pantalla se nos ofrece, invariablemente, así...



Tarzán, el hombre que, nacido en la selva y ha vivido siempre en la selva, desconoce el uso de la «gillette» y la existencia de las peluquerías. No obstante lo cual aparece siempre recién afeitado

Eternamente se nos presenta la Primavera por unos hermosos almendros en lo más pimpante de su flor. La Primavera puede representarse de infinitas formas; pero hasta los directores más geniales no vacilan en incurrir en el tópico de los almendros porque saben que es un recurso infalible. Ha gustado siempre mucho y no hay razón para que no siga gustando en lo sucesivo. Sí, además, se ponen dos pajaritos que pían en las ramas, entonces se llega ya a lo insuperable, al éxito completo. Nunca falla. Más de treinta años de experiencia acreditan los resultados siempre felices del procedimiento.

Cuando los directores quieren hacernos saber que es inminente la llegada de la Policía, nos hacen oír una potente sirena. Con ello, hasta los espectadores menos preparados se dan cuenta perfecta de lo que se aproxima. Y la medida es igualmente magnífica para que se enteren los ladrones y tengan tiempo de salir corriendo, único modo de prolongar el interés del argumento unos cuantos centenares de metros más.

El tópico anterior se refiere exclusivamente a los policías de uniforme que van en automóvil. Si se trata de policías vestidos de paisano y es preciso que el público sepa desde el primer momento de quién se trata, los medios empleados son distintos. Cuando veamos que en un local cerrado entra un señor con el sombrero puesto y fumando puro, podemos asegurar impunemente que estamos en presencia de un detective yanqui, que son, a juzgar por las películas, los detectives peor educados del mundo.

Si aparece un hombre en mangas de camisa, junto a una máquina de escribir y con los pies colocados sobre la mesa, el público no necesita más explicaciones para darse por enterado que se trata de un periodista americano. Lo de colocar los pies sobre la mesa puede interpretarse como una alusión al particular modo de escribir de los reporteros yanquis. Pero esto no es más que una suposición. No está comprobado, desde luego, que esta escena-tipo encierre por parte de los directores la menor intención irónica.

Cierta clase de cintas — las denominadas terroríficas — empiezan siempre de la misma manera: el campo de noche, el silbido del viento, la lluvia que cae y la casa solitaria. He aquí los cuatro elementos indispensables para la primera escena de las películas de miedo. No hay, en efecto, ninguna producción del terrible Boris Karloff que no comience así. Tampoco hay inconveniente en añadir el aullido de un perro.

Podríamos continuar hasta el infinito, pero no es necesario. De todos es sabido que en los naufragios ha de salvarse la protagonista, aunque no sepa nadar; que jamás hay una avería en los teléfonos; que en las selvas vírgenes todo el mundo va afeitado, a pesar de no existir peluquerías; que la voladura del puente ocurre medio segundo después y que el automóvil cruza por el paso a nivel medio segundo antes..

DEL mismo modo que el billar, el «poker» y el fútbol tienen unas reglas establecidas de las que nadie osaría apartarse, así el cinematógrafo posee para su particular uso varias leyes de cuya tiranía no consiguen liberarse los realizadores.

Son leyes establecidas por la rutina y convertidas, a fuerza de tanto repetirse, en tópicos del celuloide. Si de pronto fueran cambiadas por otras, el público se quedaría seguramente muy sorprendido y sin saber de un modo exacto lo que el original director que esto hiciera quería expresarle desde la pantalla. Se trata de pequeños detalles cuyo éxito ha consagrado la costumbre.

← ¡Fuego! Y «ella», dentro. Pero no hay cuidado. Por muy grande que sea el incendio se encontrará el medio de salvar a la protagonista

En casos de naufragio, la muchacha bonita se salva siempre, aunque no sepa nadar

Todo esto, que en la realidad de la vida es absolutamente inadmisible, en el lienzo blanco lo aceptamos como una verdad que no necesita demostración. Y si en el paso a nivel el automóvil resultase arrollado, los espectadores se considerarían poco menos que estafados. He aquí la razón por la cual todos estos tópicos, y otros muchos que en este momento escapan a nuestra memoria, se han utilizado hasta ahora y se utilizarán en adelante. Es la razón suprema del espectador. Después de todo, el cine, tal como está organizado, es una industria. Y en una industria bien organizada, el cliente siempre tiene razón. El cliente no acepta que se ahogue la protagonista o que Tarzán aparezca con las barbas que corresponden a un señor que no se ha afeitado en su vida. y los proveedores de quimeras en conserva no van a arriesgar su espléndido negocio por estas pequeñas exigencias de los consumidores, tan fáciles de satisfacer.

ALBERTO ARENAS

A PROPÓSITO DE ESTOS DIAS

¿Sabes hacer un REGALO?

En esta época de Navidad y Año Nuevo, en estos días de los Reyes que se avecinan, regalemos generosamente.

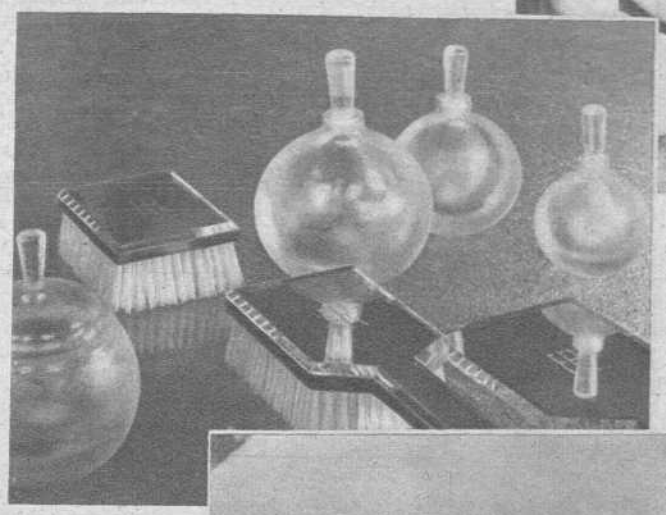
No utilicemos como disculpa ni la falta de medios ni la dificultad de encontrar lo que se busca para dejar por eso de hacer un regalo.

Ante todo, no olvidemos a los niños. Aunque nos suponga un sacrificio para nosotros mismos que los niños consigan el juguete por el que tienen ilusión.

Si no tenemos niños propios, regalemos a nuestros sobrinos, a los niños de nuestros amigos, de nuestros conocidos.

Las personas mayores también deben recibir de nosotros aunque sea el regalo más humilde. Que supla al precio la intención de agradar, el cariño y el interés con que hemos escogido nuestros regalos.

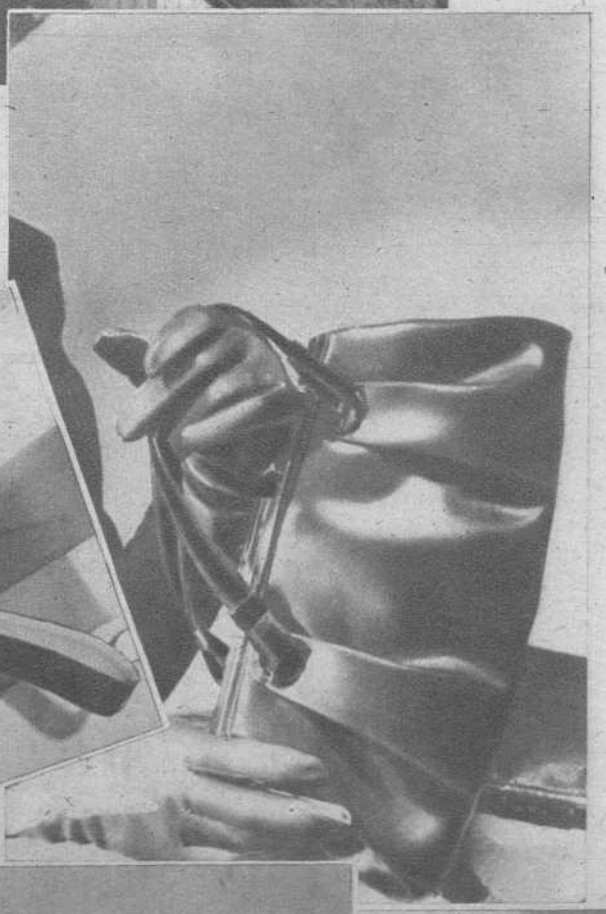
Aquí damos unas cuantas normas. Esperemos que sean útiles, y ¡muy felices Pascuas!

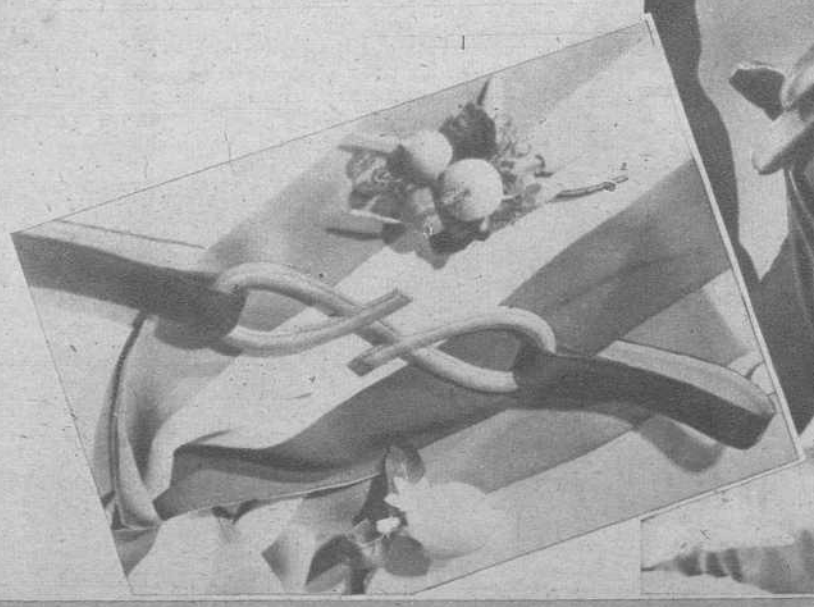


1.ª Hagamos una lista de las personas a quien debemos regalar. La lista la deben encabezar los niños.

2.ª Hagamos un presupuesto de lo que nos podemos gastar. Pongamos dos topes: un tope de prudencia y un tope límite. ¡Os aconsejamos llegar siempre al límite!

3.ª Separemos los regalos que sabemos se pueden encontrar en cualquier momento de los regalos que tengamos que hacer nosotros mismos o los que requieren ser buscados.





4.ª Que la envoltura de nuestro regalo, la manera de presentarlo sea atrayente y un poco misteriosa. «Echemos teatro», como se dice, a esos paquetes. Un bonito papel, un cordón dorado, unos cromos pegados, etc.

5.ª No olvidemos que las flores siempre son oportunas. En esta época, con ramas de pino, con muérdago, etc., se pueden hacer unos ramos muy bonitos. Podemos también regalar, con ramas y flores y alguna vela, centros graciosos para las mesas.

6.ª Si regalamos muñecas, no nos cuesta ningún trabajo hacerles un pequeño equipo suplementario, que hará feliz a nuestras pequeñas amigas. Lo mismo se puede hacer con las cunas. Todos los trozos de tela sirven para estas cosas.

7.ª No tengamos demasiada preocupación en regalar cosas útiles. El regalo debe ser con frecuencia ese objeto un poco superfluo que nunca nos compraríamos para nosotros mismos.

8.ª Si poseemos alguna cosa que sabemos le agrada particularmente a algún amigo nuestro por habérnoslo alabado repetidamente, no dudemos en regalárselo. Es una buena ocasión para mandárselo con unas líneas afectuosas.

9.ª Si nuestros medios son escasos, contentémonos aunque sea con una tarjeta postal; pero que el asunto, por su humor o por su arte, demuestre a nuestros amigos el tiempo que hemos utilizado y el deseo que hemos tenido de serles agradables.

10.ª Hagamos los regalos espléndidamente, sin pensar en que han se ser devueltos. Si nos preocupamos o nos molestamos por no considerar los que a nosotros nos han hecho de la misma categoría o valor que los nuestros, estropearemos el espíritu generoso del regalo.

11.ª Siempre es una buena idea dar una vuelta por los anticuarios. Muchas veces se encuentran en ellos cosas que sin ser de gran precio, tienen la gracia de otra época, además de tener la ventaja de que es casi imposible su repetición.

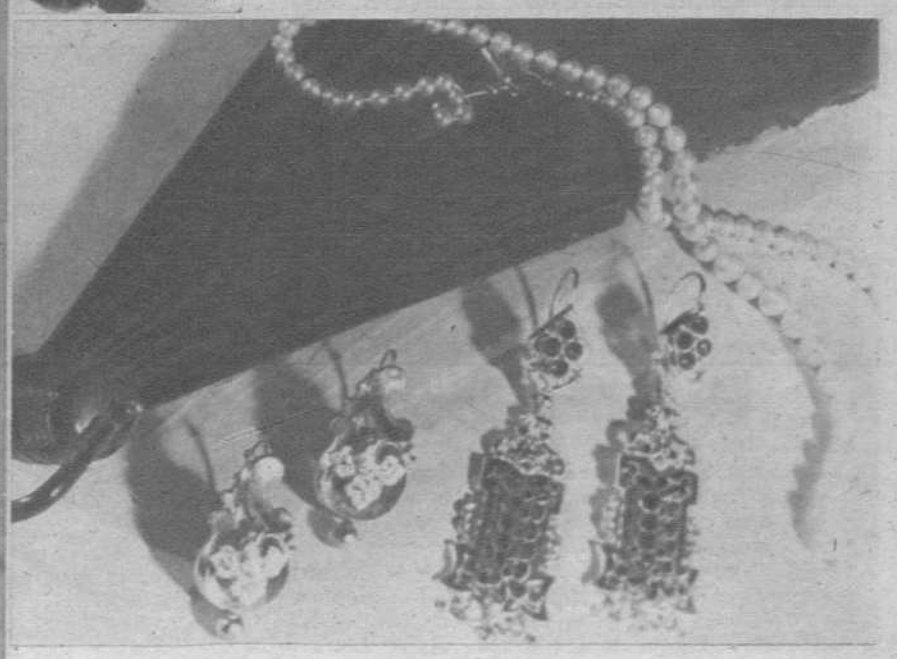
12.ª Si sois mujeres habilidosas y tenéis tiempo, lo más práctico es que vosotras mismas preparéis para vuestros amigos algunas labores, como pañuelos, calcetines, guantes, chaquetas de punto o trajecitos para los niños.

13.ª Un regalo casi imprescindible para la mayoría de la gente son los libros. Aparte del libro de momento, cuyo mayor valor puede ser la actualidad, debemos también repasar las librerías de «viejos». En ellas seguramente encontraremos, por poco dinero, algún libro curioso o alguna encuadernación que será apreciada por los verdaderos amantes de los libros.

14.ª Si por tratarse de personas cuyas circunstancias de vida son inferiores a las nuestras, queremos regalarles algo útil, debemos poner especial empeño en no humillarlas. Que la más exquisita delicadeza sepa evitar el dolor cuando nuestra intención ha sido el dar gusto.

15.ª En algún país hay la costumbre de regalar las flores en su tiesto. ¿No creéis que esto es una idea muy útil? Hay mucha gente que adora las flores; pero que no puede permitirse el lujo de tenerlas todos los días. Regalemos, pues, las flores en sus macetas. Pero tengamos el detalle de «decorar» el tiesto de una manera alegre y propia de estos días.

MARICHU DE LA MORA



fotos

EL TARJETERO DE DON GERMAN

por LUIS DE LA BARGA

A mañana era alegre y retozona como mazurca en organillo. El sol, luminoso e indiferente, quebraba sus rayos en el cromado de los automóviles y en el bruñido de las fachadas comerciales. El día, correcto y amable, brindaba una clara transparencia.

Paso a paso, por la Gran Avenida, marchaba don Germán, grave, ceñudo y señorial. Con las manos cruzadas por la espalda—su postura favorita—, caminaba despacio entre una multitud pletórica de dinamismo. Aquella actividad callejera no lograba, sin embargo, contagiar a don Germán e imprimir un ritmo más acelerado a sus dos piernas. Don Germán, el caballero, iba despacio, arrastrando los pies, sin prisa. Paseaba — justo es decirlo—porque caminar es una de las pocas cosas gratis que van quedando en este mundo. Si el paseo en automóvil fuera un placer absolutamente gratuito, nadie hubiese visto a don Germán recorrer a pie la Gran Avenida.

Con los brazos hacia atrás, sin rumbo fijo, como los anuncios ambulantes, transitaba por la anchurosa calle, al igual que todos los días. El paisaje urbano no tenía secretos para él. Los rótulos y escaparates le eran familiares. Abrecoches, vendedores de periódicos y guardias de la circulación habían pasado de ser «caras conocidas» a «parientes próximos». Por eso, era frecuente que las fibras más sensibles de su corazón se conmovieran, por ejemplo, al comprobar la alarmante delgadez del guardia de la bocacalle tal, o del abrecoches del café cual, o de la vendedora de periódicos de más allá. A todos estos personajes—pastores de la ciudad— les profesaba un afecto entrañable. Por una especie de solidaridad profesional se consideraba espiritualmente ligado a ellos, y tanto sus desventuras como sus prosperidades encontraban fácil eco en el corazón de don Germán.

Día a día, sin un céntimo en el bolsillo, pasaba revista a los escaparates más lujosos. Sabía dónde se encontraba el bolso de cocodrilo de trescientas pesetas y la pianola de cinco mil; el Banco poderoso y el bar elegante; el gran hotel y el marmóreo comercio. Hecho a renunciaciones, no sentía el menor deseo de adquirir ninguno de los objetos cuyo precio conocía de memoria. Sin posibilidad de convertirse en comerciante, se hallaba, por otro lado, en posesión de las grandes ideas para incrementar brillantes negocios y detener ruinas mercantiles. Don Germán sabía como nadie cuál era el hueco feliz, por ejemplo, para instalar una espadería. ¡Cuántas veces en su recorrido diario exclamaba para sus adentros: «Yo pondría aquí una tienda de antigüedades»!

Ante los comercios tristes y deshabitados—panteones del dios Mercurio—, a don Germán le brotaba siempre la sugerencia oportuna:

—Si fuera mía esa tienda—solía pensar—. liquidaba las existencias y acometía una reforma en la instalación. Le falta modernidad—sentenciaba.

Nada de lo que ocurría en la vía pública le era extraño. La reiteración escrutadora de sus paseos diarios le había hecho ascender, por méritos propios, de la simple condición de transeúnte a la alta jerarquía de inspector general de la vida callejera.

No era posible que alguien pudiese sospechar la verdadera situación de don Germán. De lo contrario, los mendigos hubieran dejado de pedirle limosna y los vendedores ambulantes de ofrecerle sus módicas mercancías. Porque don Germán estaba arruinado total y definitivamente. Su indigencia había alcanzado límites absolutos. En una palabra, conocía la plenitud de la pobreza.

Al cruzarse en la calle con él, nadie podía pensar que aquel hombre atildado, de porte severo, fuera un millonario de la escasez. Su distinción revelaba lo contrario. Porque don Germán vestía de modo no ya correcto, sino afectado.

Poco a poco fué malvendiendo todos sus efectos personales: el reloj, la petaca de plata, el alfiler rutilante, la leontina, el gabán de pieles, el frac, el traje de calle, etc. Pieza a pieza se había ido desprendiendo de los objetos más íntimos, tras haber dejado en manos de prestamistas y usureros los bienes de mayor cuantía. Por eso, no le quedaban más prendas que un pantalón rayado, una chaqueta negra con trencilla, unas botas charoladas de ante gris y un gabán raquítico con solapas forradas de seda. Vestido de tal guisa, ejercía diariamente su alta función inspectora. A modo de bastón de mando—atributo de su autoridad—, portaba una larguirucha y funeraria vara de ébano rematada en una cabeza de serpiente. Cubría su calvicie con un hongo de luto, evocador de una remota desgracia familiar. Obvio es decir que ni el sombrero, ni el bastón, ni las botas, ni el traje—por separado y en conjunto—, habían logrado forzar el criterio mercantil de traperos y tasadores. Esta era la causa de que don Germán pareciese en todo momento que acacaba de asistir a una recepción diplomática.

¡Triste vida la de don Germán! Ciego después de haber visto, vivía en la miseria después de haber conocido épocas de esplendor. Porque don Germán fué rico, inmensamente rico. Disfrutó de un orondo capital. Hizo innumerables favores. Dió trabajo a la gente, y los necesitados encontraron en él alivio a sus desgracias. Su bolsa estuvo abierta lo mismo para los buenos que para los malos. Padres honrados dieron de comer a sus hijos gracias a don Germán. Borrachos impenitentes y jugadores empedernidos pudieron seguir por la senda del vicio merced al apoyo desinteresado de aquel hombre magnánimo. Don Germán no se negó nunca a sa-

tisfacer la necesidad ajena, sin importarle lo más nínimo la índole de la petición. ¡Era todo un caballero!

Hoy, que nada tenía, evocaba su existencia anterior. Dueño de un prestigioso negocio, heredado de sus padres, el Destino le reservó el triste papel de liquidador de aquel bienestar familiar. Se arruinó como se arruinan los hombres que poseen mucho dinero: sin darse cuenta.

A su lado, por no decir a su costa, se elevaron grandes fortunas, en tanto que la propia mermaba de manera alarmante. El negocio prosperaba; pero, poco a poco, tenía menos participación en él. ¿Cómo pudo ocurrir semejante fenómeno? ¡Ah! ¡Misterios de la economía capitalista!

Lo cierto fué que el famoso purgante infantil «Cremanol» continuaba vendiéndose en las farmacias con el mismo o mayor éxito que cuando don Germán regía la producción del citado específico. No era, pues, extraño que el equilibrio mental de don Germán se alterase al contemplar los seductores anuncios luminosos que la nueva Sociedad propietaria del «Cremanol» había instalado en la Gran Avenida en honor y difusión del purgante. Aquel magnífico reclamo del niño montado a caballo en el frasco de «Cremanol», intermitentemente iluminado, constituía el diario aguijonazo que abría el recuerdo de don Germán hacia épocas más gratas y felices.

Precisamente porque fué poderoso y vivió rodeado de gente trabajadora se encontraba ahora en la imposibilidad de ganarse el sustento. Porque don Germán no sabía hacer nada.

¿Iba a conocer el manejo de la máquina de escribir? ¿Por qué? ¡Si cuando él necesitó sostener una correspondencia tuvo siempre rápidos y competentes mecanógrafos que realizaron esa misión!

—¡No hay otro en el mundo como éste!—exclamaba don Filiberto, aquel señor de luenga barba, padre de don Germán.

Y añadía a modo de cicerone:

—Magnífica pieza tallada, de marfil, con más de doscientas setenta y cinco figuras. Representa una escena de guerra entre tribus tagalas...

Todas estas alabanciosas ponderaciones habían pesado de siempre en el ánimo de don Germán; pero con más fuerza que nunca en aquel instante angustioso Veía en el tarjetero filipino la tabla de salvación que le permitiera nadar entre las aguas en espera del barco salvador. Porque él, también, como hombre fracasado, tenía la fórmula que mágicamente podía devolverle el éxito. Y para don Germán aquella fórmula se concretaba en la persona de su viejo amigo y antiguo protegido, el famoso escritor Ramón Arenal, personalidad de gran predicamento político y en situación de hacer favores. Días antes ya le había visitado para hacerle patente su tremenda situación, y encontró en él las promesas más consoladoras.

Dispuesto a no perecer en la indigencia, en la espera de la ayuda amistosa, abrió el cajón de la mesa y extrajo el tarjetero filipino. Efectivamente, no era un objeto vulgar. Doscientos setenta y cinco guerreros, como mínimo, provistos de otras tantas lanzas, se disponían a luchar, divididos en dos bandos, por la posesión de una miserable cabaña bambú. Para cualquiera que no fuese don Germán resultaban inexplicables aquellos preparativos bélicos encaminados a la consecución de un objetivo tan insignificante.

Con tanta contrariedad íntima, por la joya que perdía, como arrojo por la necesidad del momento, se dirigió don Germán a la tienda de compraventa provisto del recuerdo familiar. La certeza de una pingüe ganancia eclipsaba en parte sus lógicos remordimientos.

¿Iba a conocer el manejo del automóvil? ¿Para qué? ¡Si cuando tuvo necesidad de enviar «Cremanol» a provincias, chóferes expertos transportaron la mercancía a muchos kilómetros de distancia!

¿Iba a saber Contabilidad? En modo alguno. ¡Para cumplir semejante cometido ya tenía él a docenas de empleados que pulcramente le llevaban los libros y la caja!

Si no podía ser mecanógrafo, chófer, contable o cosa análoga, ¿cómo iba a ser favorecido con una colocación fácil de otorgar? Era inútil. El sólo sabía ser propietario del «Cremanol». Unicamente a este puesto podía, en justicia, aspirar. Y era, precisamente, el único cargo que no podía ofrecerle nadie.

• •

Vivía don Germán como las letras de cambio: a tantos días vista. Observando desde un ángulo económico, tenía sus días contados, como un condenado a muerte. Vivía en capilla apurando las últimas jornadas de su existencia monetaria. Dicho de otro modo: se quemaba los dedos sosteniendo la colilla de su pasada grandeza económica.

En el cajón de su mesa—aquel día que hizo arqueo—sólo quedaban diez pesetas. Una jornada más, y no tendría nada.

Y aquel día llegó, precisamente veinticuatro horas después de que hiciera el modesto arqueo.

Fué entonces cuando se decidió, por fin, a vender el último recuerdo familiar que le quedaba: el tarjetero filipino. Hasta ese momento no se atrevió a desprenderse de aquel objeto de cuyo alto valor nadie podía dudar. Intencionadamente había reservado para aquel instante supremo el tarjetero filipino. Desde un principio imaginaba que su enajenación había de salvarle del apuro decisivo. No en vano era un objeto de gran interés artístico y de innegable valía intrínseco. Así, por lo menos, desde niño se lo oyó decir a su padre, primer poseedor del tarjetero.

Antes de lo que él pensara, se encontró frente a un comercio de objetos muertos que tenía por nombre «La Ocasión». Un empujón leve a la puerta del estable cimiento le dió paso franco al interior. Rodeado de un mundo de mantas camera despertadores niquelados, máquinas de escribir y aparatos fotográficos, inició e trato. No sin irreprimible emoción depositó don Germán sobre el mostrador e tarjetero filipino. Un dependiente, con guardapolvos, tomó bruscamente el objeto, y, dándole un pequeño golpe con el dedo, al tiempo que lo examinaba al trasluz, sentenció:

—¡Hueso! ¡Siete pesetas!

Por un instante creyó don Germán que se le venían encima las repletas estanterías de la tienda. Cogió nuevamente el tarjetero y salió a la calle.

Aquel día desertó por vez primera de su alta función inspectora. Recorrió absorto y cabizbajo la Gran Avenida.

• •

Cerca de las diez de la noche regresó a su cobijo. Encendió la luz, y al depositar el tarjetero en la mesa, vió un paquete que, a modo de presentación, traía un sobre.

Rasgó extrañado el papel, y pudo leer, impreso en una cartulina, el nombre de su amigo Arenal. Rodeaba al nombre conocido una prosa manuscrita, que textualmente decía:

«En la imposibilidad de acceder a sus deseos sobre una colocación apropiada a su edad y circunstancias, y como muestra de gratitud por los favores recibidos de usted, me tomo la libertad de enviarle este pequeño obsequio, que libremente puede disponer de él».

Con doble curiosidad, y perplejo por la delicadeza del rasgo amistoso, don Germán abrió apresuradamente el paquete. Ante sus ojos, y sobre un tarjetero filipino, doscientos cincuenta y siete tagalos se disponían a combatir por la posesión de una miserable cabaña de bambú.

FIN

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO MÁLAGA

ESPAÑA
Y SUS ESPECIALIDADES

FEBO
DÁ A LOS CABELLOS TONALIDADES CLARAS, REJUVENECE Y EMBELLECE A LA MUJER
PERFUMERIA ROS · MADRID

CONSERVAS "LA CARRETILLA"
MUERZA

TINTA ALEMANA **Britz**
BARCELONA · VALLADOLID

NOGAT
PRODUCTO ESPECIAL MATARRATAS
El matarratas NOGAT constituye el producto más cómodo, rápido y eficaz para matar toda clase de ratas y ratones. Se vende a 0,50 pesetas el paquete, y a 10 pesetas la caja de 25 paquetes, en principales Farmacias de España, Portugal y América
Producto del
LABORATORIO SOKATARG
Ter, 16, Barcelona. Tel. 50791

INDUSTRIAS LACTEAS
Mantequilla y Leche condensada **Aly**
VIUDA DE G. M. GRANIZO · LEON

PAPELES ESTOMACALES **DOBEL**
DEPÓSITO: SEGALÁ. - R. FLORES, 14.-BARCELONA

PERFUMES
Spá Cº Ltd.
ENVASADOS Y GRANELES
DE TODAS CLASES DE GRAN CALIDAD, LUJO Y FANTASIA
PIDA CATALOGOS MATARÓ-ESPAÑA

EXQUISITA
AGUA DE COLONIA
Spá
HIGIENICA PARA BAÑO Y RECIEN NACIDOS

EL ÚNICO
ESMALTE Y QUITA ESMALTE
DUREX
NO SE DESPRENDE, QUEDANDO FUERTEMENTE ADHERIDO A LAS UÑAS

TINTE MODERNO
LIMPIEZA-TEÑIDO PLANCHADO
COSTANILLA DE LOS ANGELES, 16 · ALCALA, NUM. 9 · FERNANDO VI, 31
MAGDALENA, 11 · OLID, 6 · GTA. DE OJEVESO, 7 · LERIDA 8 Y 10

ESCUELA RADIO
DIRECTOR F. MAYMO — PELAYO, 8 - BARCELONA -
¡Aprenda en su famoso curso por correspondencia!
TODOS LOS MONTAJES DE RADIO EN SU CASA, SIN CONOCIMIENTOS PREVIOS. CONSTRUIRÁ SU PROPIO SOBERBIO RECEPTOR SUPERHETERODINO, COMPROBADORES, ETC.
ADMISION LIMITADA - ¡PIDA FOLLETO! -

EN NINGUN HOGAR DEBE FALTAR UNA BOTELLA DE
AGUA MINERAL **FITA SANTA FE**
· LAXANTE · PURGANTE · DEPURATIVA ·

PARA LA PLATA jabón **KRYSTALIN**
LIMPIA SIN RAYAR NI DESGASTAR

MASAJE **pod**
PARA DESPUES DEL AFEITADO

LA FELICIDAD DE LOS NIÑOS... Alimento **MANOLI** "AMBRI"

Soltiza
ONDULACION PERMANENTE

COMPRAD PRODUCTOS NACIONALES

VISNÚ
IDEAL PARA EL CUTIS

VERMUT CABALLO BLANCO
EL APERITIVO DE ESPAÑA
· MADRID · BARCELONA · ALMENDRALEJO ·

El **CALDO** ESPAÑOL DE CALIDAD

EL MAS ANTIGUO EN ESPAÑA DESDE 1928
M.E.D.S.A. APARTADO 10 - BARCELONA

ZARRACINA
SIDRA CHAMPAGNE

MERMELADAS Y DULCES "BEBE"
MUERZA

La Rioja Alta
FUNDADA EN 1890
Haro

IBERIA
FABRICACION ESPAÑOLA
LA MEJOR HOJA PARA AFEITAR

PIPERACINA
VERKOS
PURISIMA, SOLUBLE Y EFERVESCENTE. DISOLVENTE DEL ÁCIDO ÚRICO. ANTISÉPTICO DE LA VEJIGA Y RIÑONES. DIURÉTICA.

Calzado de Goma
LAMPREABE
PAMPLONA

Mostvita
¡EL RECONSTITUYENTE CUMBRE!

PASTILLAS **Lozano**
VAINILLA Y LECHE
HIJAS DE LOZANO. - ZAPATERIA, 11. - PAMPLONA

Básculas : Arcas
Sans, 12 Tel. 30.226 **ARISÓ**
BARCELONA HIJOS DE A. ARISÓ

DENTICHLOR

PARA LA BELLEZA DE SUS DIENTES
LABORATORIO A. KLAEBISCH · BARCELONA

Orgullo de industria NETAMENTE NACIONAL que rivaliza con ventaja sobre toda industria extranjera del ramo en calidad, duración, sistema y precio.
Protegiendo la industria nacional defiende los intereses de España, que son los suyos, evitando la emigración de nuestro patrimonio y asegurando trabajo para los operarios españoles.
DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS PARA ESPAÑA Y POSESIONES:
BEASCOA, ROIG Y C.ª S. L.
ARAGÓN, 259 - TELÉFONO 79682 - BARCELONA

PUBLICITAS

De nada le sirven en la oscuridad si no usa linterna

y PILAS SECAS P.S.

A. MAZARREDO, 55 · BILBAO

MALAGA

CLIMA IDEAL

REAPERTURA DEL

HOTEL MIRAMAR

INFORMES:
Agencias viajes y turismo

VENUS

MARUXA

Lujo Especial Acanalada *Fabricación Española*

Productos "BRASSO"

Bolsitas de azul ultramar "BRASSO". Limpiametales "BRASSO". Crema para el calzado "NUGGET". Cáustico para suelos y muebles "POLIFLOR". Azul en polvo "CASTILLO". Azules especiales para industrias.

"BRASSO"

Sociedad Anónima española
Fábricas en
BILBAO - DEUSTO
y LIMPIAS (Santander)
Oficinas: BILBAO-DEUSTO

PENSAD en vuestra familia PENSAD en vosotros mismos

Más de 12.000 asociados de toda España os aconsejan sigáis su ejemplo

INSCRIBIROS SIN DEMORA EN EL MONTEPIO DE SOCORROS MUTUOS

AGRUPACION MUTUA DEL COMERCIO Y DE LA INDUSTRIA

FUNDADO EN 1902

Unos céntimos diarios, empleados a este fin, os previenen de las angustias de la enfermedad, os pensionan a la invalidez y socorren a la familia al fallecimiento

Dietas por enfermedad..... De **5** a **25** pesetas diarias
Pensión por invalidez..... De **150** a **750** pesetas mensuales
Socorro a la defunción..... De **5.000** a **25.000** pesetas

Edad máxima de ingreso: 40 años no cumplidos

Escribir a las oficinas instaladas en el **EDIFICIO PROPIEDAD, Avenida José Antonio Primo de Rivera, 619, principal, BARCELONA,** y se os facilitarán gratuitamente toda clase de informaciones

(Aprobado por el Departamento de Previsión y Ahorro de la C. N. S.)

---

pincelada de artista y labios perfectos,

logrará únicamente usando un lápiz que reúna las siguientes cualidades:

ULTRAPERMANENTE — COLORANTE INOFENSIVO
IRRADIADO — TONOS MODERNOS

y éstas las reúne el

LAPIZ DENISE

Con su uso evitará el pintarse a todas horas. Una sola vez por la mañana y al día siguiente un pequeño retoque, pues los labios continuan pintados.

El lápiz DENISE evita el comer colorante a todas horas, que no siempre se tolera bien. Por su poder irradiado da tersura a los labios. Por su extraordinaria permanencia no se extiende por los bordes.

Recuerde al pedir un rojo para labios que diga DENISE y adquirirá un lápiz perfecto al precio mas económico.

Mina sencilla. . . 4'50 Ptas.
» doble . . . 6'50 »

Para su cutis únicamente extracto de glándulas. Use siempre GLANDERMO

NERVIOSOS

Basta de sufrir inútilmente gracias a las acreditadas

GRAGEAS POTENCIALES DEL DR. SOIVRÉ

que combaten de una manera cómoda, rápida y eficaz la

Neurastenia, impotencia (en todas sus manifestaciones), dolor de cabeza, cansancio mental, pérdida de memoria, vértigos, fatiga corporal, temblores, dispepsia nerviosa, palpitaciones, histerismo y trastornos nerviosos en general de los mujeres y todos los trastornos orgánicos que tengan por causa u origen agotamiento nervioso.

Venta a 6,60 el frasco en farmacias

DIABETICOS

TODOS LOS

DIABÉTICOS

encontrarán el remedio a sus padecimientos tomando los

COMPRIMIDOS HEKIS

Que hacen desaparecer rápidamente la GLUCOSA de la Orina

VENTA EN PRINCIPALES FARMACIAS

Preparado por el Laboratorio Sakatarg, farmacéutico director, Dr. Fco. Pujol, calle Ter, 16, Barcelona

---

TALLERES DE GRÁFICAS ESPAÑOLAS, Hermosilla, 73. Teléfonos 56164 y 56165. MADRID

Las alegres Navidades del soldado germano

En todos los hospitales de guerra alemanes, los soldados heridos han celebrado las fiestas navideñas. Hasta las camas han llegado las enfermeras para obsequiar a los combatientes con pasteles y regalos diversos

(Fot. Orbis)